

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Licenciatura en Sociología

**¿Qué sentido tiene ir al Centro Juvenil?:
representaciones juveniles sobre una política pública que
propone la participación en un nuevo espacio de socialización**

Andrea Rodríguez

Tutora: Verónica Filardo

2013



AGRADECIMIENTOS

En toda investigación hay mucha gente a la que agradecer que desinteresadamente accede a ser entrevistada compartiendo aprendizajes y saberes sobre sus prácticas cotidianas, en este sentido agradezco a la División Convenios del INAU y su equipo de Supervisión, al Departamento del Sistema de Información para la Infancia (SIPI), a los equipos de trabajo de los Centros Juveniles visitados, y muy especialmente a todos los jóvenes participantes que felizmente colaboraron en forma individual y colectiva compartiendo sus experiencias como participantes de los centros. Sin ellos esta investigación no hubiese sido posible.

Además quiero agradecer a mi amigo Germán por su apoyo incondicional durante la ejecución del trabajo de campo, realizando la filmación de los grupos focales, de actividades en los centros juveniles visitados y de algunas entrevistas individuales a jóvenes.

Dejo para el final otro agradecimiento especial dirigido a las docentes del Taller de Jóvenes, Juventud y Políticas Públicas, Mariana Cabrera y Verónica Filardo quienes durante dos años apoyaron el proceso de construcción y ejecución de este proyecto, desafiándome a articular los conocimientos adquiridos durante la carrera y aportando ideas para esta investigación.



*En tu lucha contra el resto del mundo,
te aconsejo que te pongas del lado del resto del mundo.*

Franz Kafka



INDICE GENERAL

Introducción	4
Antecedentes y Justificación	5
Marco conceptual.....	6
Algunos aspectos metodológicos	8
Capítulo 1 - ¿Ir adónde? Los Centros Juveniles como Política Pública	10
Capítulo 2 - La Posta! Acercándonos a tres experiencias en convenio	23
Capítulo 3 - ¿Porqué venís acá? Entrevistas individuales a jóvenes participantes	27
Capítulo 4 - Mucho más que dos. Grupos focales en tres Centros Juveniles	32
Capítulo 5 – Del Aburrimiento, a la articulación de los resultados	37
Conclusiones	47
Bibliografía	50
Siglas con referencias.....	51



INTRODUCCIÓN

Con el propósito de aportar insumos al proceso continuo de readecuación de las políticas públicas dirigidas a los/as jóvenes¹ en nuestro país, el foco de esta investigación estará colocado en el modelo de Centros Juveniles - en adelante CJ – el cual se inscribe dentro de un conjunto de estrategias de intervención del Estado orientadas a la protección de derechos de los sectores más pobres de la sociedad, y cuya finalidad es la de promover el desarrollo integral de los participantes a partir de propuestas de atención orientadas a la integración social de los jóvenes que voluntariamente concurren allí en casi todo el territorio nacional.

El objetivo general del presente trabajo fue el de aproximarnos al conjunto de representaciones juveniles que sustenta la concurrencia a centros enmarcados en este modelo de política pública que propone un nuevo espacio de socialización. Para lograrlo se utilizó una metodología de corte cualitativo, articulando algunos conceptos teóricos a fin de indagar en la construcción de sentido que los jóvenes realizan al participar de las diversas propuestas socio-educativas ofrecidas. Asimismo, se describen los principales ejes que definen el modelo, tanto desde la perspectiva institucional como desde los equipos de atención directa de los centros seleccionados para el presente trabajo.

Por otra parte, dado que desde una primera aproximación al tema no surgen datos ordenados referentes al origen e historia de este tipo de centros para jóvenes, en base a cierta información dispersa en los archivos institucionales consultados y también en la memoria de algunos funcionarios que cuentan con valiosa información, se decidió realizar una síntesis del proceso de creación de la política de CJ, encuadrándose la etapa actual mediante un análisis descriptivo a partir de los datos cuantitativos disponibles a nivel central.

¹ Para evitar la sobrecarga en la lectura o/a de este proyecto, se utilizará el masculino genérico clásico en representación de mujeres y hombres a todos sus efectos.



Antecedentes

En la actualidad existe cuantiosa bibliografía asociada a la juventud uruguaya, a modo de ejemplo contamos con los datos cuantitativos resultantes de la ENAJ relevada en el año 2008, que no sólo ofician de referencia valiosa sino que además han dado origen a varios estudios sobre jóvenes en nuestro país. Asimismo, en tanto amenaza a la integración social, otros estudios han sido publicados por la UDELAR, la ANEP, el MIDES y UNICEF, arrojando luz a la hora de repensar el problema de la creciente desvinculación de jóvenes del sistema educativo formal. Particularmente sobre el tema que nos convoca, no se encontraron estudios que dieran cuenta de las representaciones sociales de jóvenes que asistan a Centros Juveniles, pero sí contamos con investigaciones recientes que ayudan a comprender mejor el modelo articulador entre el Estado y las Asociaciones Civiles que sustentan diversos programas de política pública para jóvenes. Especialmente se tomará como marco referencial, el trabajo de Andrea Bettosini: "Construir bienestar entre muchos" (2010), donde se analiza la articulación de los diferentes actores que intervienen en los Programas de Aulas Comunitarias y Centros Juveniles.

Justificación

Durante el año 2008 Uruguay promovió un debate interinstitucional y pluripartidario a efectos de elaborar una Estrategia Nacional de Infancia y Adolescencia, a raíz del cual fue aprobado un documento que prevé la visión estratégica del gobierno hacia el año 2030. Por tanto, actualmente el desarrollo de políticas públicas orientadas hacia los jóvenes se convirtió en prioridad nacional, desplegándose una gran variedad de acciones, tendientes al abordaje del tema desde una perspectiva interinstitucional.²

De acuerdo a las proyecciones de población 2008 publicadas por el INE para el año 2011, la población de Uruguay cuenta con un 9,67% (326.569) de jóvenes entre 12 y 17 años de edad. La distribución de este grupo en el territorio nacional refleja que en Montevideo se encuentra el 35% de esta población (112.536) y en el interior el 65% de la misma (214.033); no encontrándose diferencias significativas en relación al sexo.

Al caracterizar la población juvenil en nuestro país desde el punto de vista demográfico según el nivel socioeconómico, estudios realizados para el año 2010 indicaron que el 29,1%³ de los jóvenes entre 13 y 17 años se encontraba bajo la línea de pobreza, por lo que podría pensarse que estas cifras reflejan la cantidad de jóvenes que se encuentra en situación de riesgo de exclusión social.

² Plan Nacional de Juventudes 2011/2015.

³ INE "Estimación de la pobreza por el Método del Ingreso" 2010, pág. 26



Los datos presentados por el INE⁴ en el año 2009 plantean que la asistencia a algún establecimiento educativo para el total del país según quintil de ingreso, muestra que en el quintil más bajo, el 97,5% de los jóvenes de 12 años están afiliados al sistema educativo formal, pero sólo el 52,2% lo está a los 17 años de edad. En cambio, en el quintil más alto a los 17 años lo hace el 96,3%, sin encontrarse diferencias significativas a los 12 años respecto al quintil más bajo mencionado anteriormente.

Al respecto, considerando que las fronteras del fenómeno de exclusión social no son estáticas, sino que sufren variaciones a lo largo del tiempo y sobre todo en relación a los niveles de educación alcanzados por los individuos, el panorama no parece ser muy alentador. En tal sentido, estudios nacionales señalan que *"Mientras que el 39,5% de los estudiantes que asiste a un centro del entorno muy desfavorable se desafilia, lo hace menos del 1% que asiste al entorno muy favorable"*⁵. A propósito, los resultados del Segundo Informe de la ENAJ señalan que el principal motivo de la deserción de jóvenes del sistema educativo, es que *"no les interesaba lo que enseñaban ni lo consideraba útil"*⁶; por tanto pensar el fenómeno de la desafiliación progresiva en términos de riesgo de exclusión social, representa un problema urgente a atender.

Por consiguiente, dado que los Centros Juveniles se encuentran ubicados en barrios donde se ubica gran parte de los sectores más pobres de la sociedad, resulta interesante prestar atención al conjunto de representaciones que sustentan la concurrencia a dichos centros, a fin de potenciar sus racionalidades y prevenir una posible desvinculación a estos espacios pertenecientes a la red de protección social existente en la actualidad.

Marco Conceptual

Indagar en la construcción de sentido que los jóvenes realizan a la hora de elegir participar de las diversas propuestas socio-educativas de los CJ, supone contar con algunos elementos teóricos que además de orientar la búsqueda, sustenten la construcción del problema de investigación del presente trabajo.

Según investigaciones realizadas a nivel nacional⁷, el *"deber ser"* de los jóvenes se encuentra vinculado a una etapa de transición hacia la adultez, generalmente asociada a la construcción social del *"rol de joven"*, fuertemente caracterizado en nuestro país a partir de ideas tales como la de *"prepararse para el futuro"* y *"asumir responsabilidades"*. De esta forma, al retomar el concepto de Margulis relacionado a que *"ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria*

⁴ ECH 2009

⁵ Fernande, T, "Factores escolares y desafiliación en la Enseñanza Media Superior de Uruguay (2003-2007)", Pág.99

⁶ Filardo, V., Cabrera, M. y Aguiar, S., "Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008. Segundo Informe" pág.194

⁷ Filardo V., Chohuy G., y Novoa L., "Jóvenes y Adultos en Uruguay: cercanías y distancias." Pág 45-48



incorporada, las instituciones.”(1996:11), cabría preguntarse qué pasaría con ese supuesto “deber ser” en situaciones de precariedad.

En tal sentido, desde una perspectiva fenomenológica, la idea de “*construcción social de la realidad*” hace referencia a que los individuos consideran a los procesos subjetivos como realidades objetivas, percibiéndolas como independientes de la conciencia, apareciéndose ante nosotros como una realidad objetivada que se impone a nuestros sentidos. De acuerdo con Berger y Luckmann (2008:11) “*la realidad*” es una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia voluntad, y que no podemos hacerlos desaparecer. La evidencia de que los fenómenos son reales y poseen características específicas se da a través del “conocimiento”, por tanto el conocimiento del “*sentido común*” juega un papel crucial en la manera en que los individuos piensan y organizan su vida cotidiana. A efectos de indagar en la producción de sentido a partir de la cual se construye el conjunto de representaciones que hace que los jóvenes concurren a los CJ, se tomarán inicialmente algunas categorías que surgen de los aportes teóricos de los mencionados autores, y el lugar preponderante que ocupan los procesos de socialización mediante los cuales los individuos aprenden e internalizan las formas de participación en la vida social.

Al considerar que “*La Socialización Primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.*” (Berger y Luckmann, 2008:164), y con la finalidad de que exista cohesión entre los integrantes de una sociedad, el proceso de socialización secundaria posibilita la adaptación de los individuos a los diferentes grupos y contextos socio-culturales; y si bien algunos medios de socialización tienen importantes efectos en las fases de la vida de las personas, durante este proceso es esperable que la afiliación a las instituciones educativas sea uno de los factores principales en para lograr la inserción social, ya que dicha experiencia ayuda a internalizar, aprehender y construir socialmente su propia realidad.

“*Las reservas de sentido socialmente objetivado y procesado son “mantenidas” en depósitos históricos de sentido y “administradas” por instituciones. Las acciones del individuo son moldeadas por el sentido objetivo proveniente de las reservas sociales de conocimiento y transmitido por las instituciones a través de las presiones que ellas ejercen para su acatamiento. En este proceso, el sentido objetivado mantiene una constante interacción con el sentido constituido subjetivamente y con proyectos individuales de acción. No obstante, el sentido también puede ser adscrito -incluso, podríamos decir, sobre todo- a la estructura intersubjetiva de relaciones sociales dentro de la cual el individuo actúa y vive.*” (Berger y Luckmann, 1997:10) De esta forma, en la internalización de aspectos significativos de la realidad objetiva que rodean al individuo, interviene el Estado como actor que intenta incluir dentro del sistema de redes de protección a los ciudadanos en tanto sujetos de derecho. Específicamente en el tema que



nos convoca, se intentará identificar la función que tienen los Centros Juveniles como espacios de socialización secundaria, teniendo en cuenta que convocan a jóvenes provenientes de sectores vulnerables de la sociedad y con procesos de socialización heterogéneos. Por tanto, este proyecto intentará aproximarse a dar algunas respuestas sobre las maneras comunes y diferentes de cómo se integran los jóvenes a las diversas propuestas que brinda este modelo y cuál es la producción de sentido asociada al mismo.

Problema de investigación

Como forma de aproximarnos a la manera en que los jóvenes significan su realidad y partiendo del supuesto de que la realidad se construye socialmente, la pregunta central que define el problema de investigación será:

¿Qué sentido le asignan los jóvenes a la experiencia de concurrir a un Centro Juvenil?

A efectos de dar una respuesta, se indagará en la experiencia de los jóvenes en tanto actores sociales, así como en su subjetividad como fuente para la comprensión de la realidad objeto de estudio. Desde el marco conceptual planteado se definen las siguientes preguntas intermedias que oficiarán de eje para el abordaje del problema de investigación:

- | |
|-----------------------------------------------------------------------------------|
| 1. ¿Cuáles son los principales aspectos que sustentan la concurrencia al centro? |
| 2. ¿Cómo conciben los jóvenes al Centro Juvenil? |
| 3. ¿Qué expectativas tienen en relación a su participación? |
| 4. ¿Qué encuentran en estos centros que no encuentran en otros espacios sociales? |
| 5. ¿Qué fortalezas y dificultades tienen los CJ para convocar a jóvenes? |

Estrategia metodológica

Con el propósito de iluminar el camino de construcción de políticas y programas que partan de las necesidades, deseos y experiencias de los jóvenes destinatarios, este proyecto planea un abordaje metodológico de corte cualitativo con especial énfasis en el análisis de su discurso. El diseño utilizado fue flexible, con lo cual la producción de datos cualitativos en forma inductiva permitió realizar modificaciones a lo largo del proceso de investigación, surgiendo del campo algunos elementos que direccionaron la investigación. Se anexa información complementaria relacionada a las técnicas de relevamiento utilizadas así como también al detalle del trabajo realizado en el campo.

Dada la ausencia de información sistematizada sobre el surgimiento del modelo CJ, se definió organizar la información relevada como forma de enmarcar los hallazgos de la



investigación, allanando camino para futuras investigaciones al respecto. Los datos secundarios brindados por el INAU y las ASC, fueron el puntapié inicial para realizar un primer intento de reconstrucción del modelo de CJ. En tal sentido dicha información fue analizada en articulación con los datos relevados mediante entrevistas a los informantes institucionales y a referentes educadores de cada uno de los centro visitados, estrategia que aportó insumos claves para encuadrar la etapa actual partiendo de un análisis descriptivo del modelo en general. Asimismo, para el análisis central del trabajo planteado inicialmente se triangularon las técnicas utilizadas mediante la articulación de los datos emergentes del discurso de los jóvenes, cuya organización textual se realizó mediante un análisis minucioso de los mismos, segmentado en algunas dimensiones que facilitaron su relectura y la posterior articulación de hallazgos en base a ciertas categorías de análisis conceptual.

Reflexiones del trabajo de campo

Rápidamente se llegó a la saturación metodológica en la técnica de entrevistas a jóvenes, sin embargo la dinámica tallerizada utilizada para los grupos focales enriqueció dicha técnica poniendo de manifiesto subjetividades activas, que a nivel colectivo representaron más claramente su forma de ver algunos aspectos del tema que nos convoca. Asimismo cabe señalar la adhesión total a la parte final de la dinámica focal, en la cual fueron invitados permanecer unos minutos más en el espacio grupal diseñado a tales efectos, y escribieron en forma anónima lo que su CJ significaba para ellos. Las notas fueron depositadas en una urna cuyo contenido resultó ser un insumo valioso para la investigación, que al igual que las observaciones en campo realizadas, posibilitaron captar parte del clima que se vive en cada centro y actividad, condicionando muchas veces las maneras de estar allí presente y por tanto enriquecieron la reflexión sobre el resto de las técnicas aplicadas.

Finalmente, resulta importante mencionar ciertas dificultades que se produjeron para mantener en foco el objetivo central de la investigación, dado que de todas las técnicas aplicadas emergen interrogantes sobre la pertinencia de criterios de focalización del modelo, que si bien se orienta al trabajo con jóvenes en situación de vulnerabilidad, los casos en situación extrema muchas veces suelen quedar afuera de estas propuestas, sin contar con otro tipo de atención de carácter socio-educativo. Considerando que este tema es preocupante y amerita ser objeto de otra investigación, se plantean algunos elementos al respecto.



CAPITULO 1. Los Centros Juveniles como Política Pública Hacia la comprensión del modelo

Los Centros Juveniles pertenecen a un modelo de atención que el Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay como organismo rector de políticas de infancia y adolescencia⁸, lleva adelante enmarcado en la Doctrina de la Protección Integral articulado al Sistema Nacional de Infancia y de Adolescencia. Están orientados a la promoción, protección y restitución de Derechos, y su finalidad es la de *"Promover e instrumentar acciones, en un espacio de socialización, recreación, apoyo pedagógico, capacitación y/o inserción laboral que contribuyan al desarrollo integral de los adolescentes interviniendo sobre los factores condicionantes que no permiten el mismo."* (Perfil Centros Juveniles, 2010), encontrándose abocados a la inclusión social de jóvenes dentro de la trama social, involucrando a los adultos referentes de cada joven en sus funciones de cuidado y procurando además articular a nivel comunitario con otros agentes de protección social. Desde hace más de 15 años, funcionan en convenio con Asociaciones de la Sociedad Civil que son quienes realizan la gestión de las diversas propuestas de atención, constituyéndose en espacios de referencia barrial generalmente ubicados en zonas pobres de cada ciudad.

De la información relevada mediante entrevistas a informantes calificados y del análisis de la documentación oficial disponible, el capítulo 1 intentará reconstruir esta política pública señalando tres etapas que marcan el proceso de surgimiento, que de alguna manera nos aproximan a la comprensión del modelo así como también al debate actual en el que se encuentran los diferentes actores involucrados.

Etapas 1. Una respuesta a las necesidades emergentes

El inicio data de la necesidad de dar continuidad a un proceso socioeducativo iniciado en el modelo Clubes de Niños de INAU que atendía y atiende a una población de 6 a 12 años de edad, también provenientes de los sectores más pobres de la sociedad. Los participantes, al llegar al límite de edad establecido debían abandonar los clubes dado que culminaba el período contractual de dicha intervención. Más allá de los alcances económicos, muchas veces los períodos de atención se extendían ya que muchas veces al no existir propuestas cercanas orientadas a jóvenes, los adolescentes continuaban en contacto con el club y su equipo educador, como lugar de referencia barrial.

El INAU luego de varias solicitudes de financiamiento ante esta situación, comienza a autorizar algunas ampliaciones de cupo para la atención de adolescentes en extrema vulnerabilidad y en el caso de algunas de las ASC más solventes, se llegaron a crear propuestas específicas para la atención a adolescentes. Asimismo, para ese

⁸ Con la ley N°17.283 del 7 de setiembre de 2004 se crea el Código de la Niñez y la Adolescencia y el mismo sustituye el Instituto Nacional del Menor por el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay definiéndolo en el Artículo 68 como "organismo administrativo rector en materia de políticas de niñez y adolescencia".



entonces se habían firmado algunos convenios específicos a fin de financiar proyectos de otras ASC que contaban con propuestas orientadas a la enseñanza de oficios para adolescentes y jóvenes que estaban desvinculados del sistema de educación formal.

Ante esta situación y a partir del año 1997 junto a la creación de la División Convenios de INAU, el Instituto inicia un largo proceso de reflexión y reformulación continua de los términos contractuales de la gestión de centros por parte de ASC, dando origen a la creación de perfiles descriptivos que junto a reglamentaciones generales⁹, establecían las características de cada modelo de atención. Específicamente para el caso de los CJ, los términos comienzan a definirse en base a las necesidades de la población destinataria y a la capacidad de gestión de las asociaciones que se encontraban en el territorio. Para algunas, la capacidad de ir adecuando sus propuestas a los nuevos términos de referencia, dependía exclusivamente de las posibilidades económicas que ofrecía la transferencia del INAU con lo cual institucionalmente, este proceso fue generando poco a poco espacios formales de intercambio entre los equipos de la División Convenios, los representantes de las ASC y los equipos de trabajo de los CJ que han posibilitado pensar y repensar las prácticas implementadas desde cada centro.

Con el tiempo, en varias zonas del país comenzaron a surgir propuestas de atención exclusivas para jóvenes, que en principio eran sustentadas por fondos provenientes del exterior; no obstante lo cual, el INAU comenzó a recibir varias solicitudes de financiamiento para ampliación o aperturas de nuevos centros que eran analizadas en base a los avances del diseño del perfil CJ como forma de regular condiciones mínimas para la atención y en función de la disponibilidad económica institucional se fueron firmando nuevos convenios. Sumado a esto, para el año 2000 desde el INJU y la IMM se había generado el modelo "Casa Joven" financiado durante un año con fondos internacionales, y que al tener buenos resultados requirió de una financiación estable que diera continuidad a dicha intervención. A tales efectos, el INAU realiza un llamado público incorporándolo bajo su órbita y ampliando nuevamente su atención a adolescentes bajo la figura contractual de CJ. Pero dado que desde sus inicios, el nuevo modelo contaba con un diseño propio y un mayor presupuesto, fueron celebrados convenios por un pago diferencial al resto de los centros del modelo.

Etapa 2. Ajustándose a las transformaciones sociales.

Si bien desde los primeros tiempos, hubo un intercambio permanente entre el Instituto y las ASC durante el proceso conjunto de construcción y/o readecuación de las diversas propuestas del modelo CJ, proceso visto como una fortaleza, cabe señalar que a la hora de evaluar los resultados de cada gestión, la estimación cambia. Desde los inicios, la subvención de los proyectos se realizaba en base a cupos de atención en un horario preestablecido en las bases contractuales, con lo cual el contralor financiero contable era

⁹ Actualmente es la resolución N°634/010 del 8 de abril de 2010: Reglamentación Específica de la modalidad de atención de tiempo parcial que según el caso remite a los Perfiles que corresponda.



básicamente a través del control de la asistencia de jóvenes al centro. Esto generaba ciertas dificultades en el proceso de supervisión y justo en este punto es donde comienzan a surgir disconformidades en la articulación, ya que inicialmente mientras varios participantes estaban afiliados al sistema de educación formal concurrían sistemáticamente al CJ a “contra turno”, otros tantos se encontraban desvinculados del sistema formal y su asistencia al CJ no siempre se daba en forma sistemática. Si bien este modelo promovía la integración social, buscando la heterogeneidad en su población como forma de enriquecer las propuestas de atención, había aspectos del diseño que dejaban al descubierto algunas contradicciones para su regulación.

En tal sentido, cabe señalar que si bien cada centro tenía sus particularidades, mientras que en un extremo estaban los centros que atendían mayoritariamente a jóvenes vinculados a la educación y apoyados por sus familias también asistían al CJ, en el otro extremo estaban quienes atendían mayoritariamente a jóvenes desvinculados del sistema formal o en vías de hacerlo, siendo por tanto una población con altos grados de vulnerabilidad que ameritaban quizás otro tipo de intervención. En este contexto, comienza el debate sobre el sistema de control y la focalización de la población a atender desde estos centros, ya que cada vez más comenzaron a recibir adolescentes que se encontraban en proceso de desvinculación educativa, acercándose al CJ en búsqueda de un espacio más flexible para realizar actividades junto a otros jóvenes en un entorno menos exigente, y generalmente eran jóvenes provenientes de realidades socioeconómicas complejas.

A nivel institucional, comienza a observarse que a efectos de cumplir con los requisitos formales del modelo, necesariamente los centros comenzarían a dejar afuera a la población más vulnerable, que justamente era la que tenía mayores dificultades para sostener su participación en una propuesta de formato muy rígido. Tal situación ameritaba la pronta flexibilización del dispositivo para que se pudiese trabajar socioeducativamente en procesos individuales que habilitasen la integración efectiva de jóvenes a cada proyecto. Ante esta situación cabe mencionar que en la mayoría de los casos, ni los equipos de trabajo de los centros se encontraban preparados para afrontar esta realidad, ni la normativa institucional habilitaba a la flexibilidad que un trabajo con tales características requiere. A propósito, es necesario indicar que desde los inicios las transferencias económicas se realizaron en base a un cupo fijo o variable de participantes de acuerdo al tipo de propuesta, y la supervisión era en base a un acuerdo que exigía llevar un padrón de atención del 50% más uno sobre el cupo establecido en cada convenio, implicando que un convenio de financiación por 40 cupos, debía llevar un padrón con 61 jóvenes participantes. Para ese entonces, tal acuerdo era viable ya que la mayoría de las ASC recibían además de la transferencia del INAU, otros apoyos económicos de actores nacionales y/o extranjeros que ayudaban a financiar varias de sus actividades.

Ante la compleja situación que los centros comenzaron a enfrentar, relacionadas en principio a las características de la población que se acercaba a sus propuestas sin poderlas sostener de manera estable, se le sumó que algunas ASC vieron disminuidos



otros apoyos económicos generalmente provenientes del exterior, con lo cual comienzan a llegar al INAU nuevas solicitudes de ampliación de cupo de los términos contractuales de cada convenio como forma de sostener económicamente los proyectos sin dejar afuera a la población que presentaba mayores dificultades para incorporarse efectivamente a los centros, y que por ser de extrema vulnerabilidad, ameritaba un trabajo individualizado por parte de los equipos referentes.

Finalmente, con el tiempo y tras la tentativa de mejorar la calidad de atención del modelo, el INAU decide flexibilizar un poco los controles de asistencia en la práctica de supervisión, y ampliar en términos generales los cupos de los convenios ya firmados. Y para fines del año 2007 en Mesa de Diálogos y Acuerdos entre las Federaciones de las ASC y el INAU, surge un primer intento de equiparar las transferencias para la mayoría de los convenios por CJ, acordándose una ampliación de cupo a un mínimo de 40 jóvenes por centro para los convenios con régimen de pago fijo y de 48 jóvenes para el régimen de pago variable, como forma de contribuir a una gestión más eficiente. De esta forma, ante las complejidades que existían para la supervisión de la gestión, el INAU finalmente autoriza los acuerdos de la negociación, lo que se tradujo en algo de flexibilidad y una mejora del 20% en las transferencias que venían recibiendo las ASC¹⁰.

Etapa 3. Unificando criterios en la diversidad.

El proceso de unificación de criterios para la gestión procuraba adecuar la diversidad de propuestas existentes a los objetivos del modelo con la finalidad de asegurar ciertas condiciones mínimas de funcionamiento, y en forma conjunta se fue avanzando en tal sentido. Con el tiempo se generó un quiebre en este proceso debido a las diferencias en el pago que el INAU realizaba a las ASC para la gestión de proyectos dentro del mismo modelo, allí se encontraban los proyectos iniciales y los del modelo "Casa Joven", que si bien contaban con un horario de atención más extenso, no tenían los mismos requisitos en términos de equipo multidisciplinario exigido para el resto de los convenios por CJ. Ante tal situación, parte del equipo de Supervisión de la División Convenios realizó una evaluación global del modelo "Casa Joven" cuyo diseño partía de la necesidad de atender situaciones de extrema vulnerabilidad, para lo cual recibían desde su incorporación al Inau, el máximo valor en el pago por el 100% de su población atendida¹¹. En términos comparativos, dicha evaluación no arrojó diferencias significativas entre ambos modelos a esa fecha, ya que para ese entonces los proyectos iniciales del perfil CJ también estaban trabajando con esa población, percibiendo un valor inferior en el pago por transferencias monetarias.

Por otra parte, la adecuación de las propuestas a la unificación del modelo, se iba implementando en base a las posibilidades de cada proyecto al tiempo que se constituían en referencias barriales, y por tanto comenzaban a recibir más y más jóvenes interesados

¹⁰ INAU, resolución N°2884/007 del 20/11/2007: Ampliación de cupo para convenios vigentes en régimen de pago variable.

¹¹ INAU, resolución N°171/000 del 3/02/2000: Ampliación al máximo legal permitido a convenios de atención "Casa Joven".



a participar. Lógicamente ante la restricción del cupo conveniado que financiaba los proyectos, fue necesario implementar una selección de participantes en la cual se priorizarían los casos más vulnerables, especialmente integrando a jóvenes que estaban fuera de la educación formal con el objetivo de volver a vincularlos. Pero luego de seleccionar a la población más vulnerable, los proyectos debían asegurarse cierta heterogeneidad en su selección a fin de sostener las actividades de cada proyecto y dar cumplimiento a los requisitos institucionales de porcentaje de participación esperado, que para ese entonces ya se ubicaba en el 70%. Ante el dilema de encontrar el equilibrio justo en la focalización del dispositivo asegurando la sostenibilidad de los proyectos, muchas propuestas conscientes de la importancia de incluir a los jóvenes que más lo necesitaban, comenzaron a ver comprometida la ejecución de sus actividades, ya que el trabajo con una población en situación de extrema vulnerabilidad presenta varias dificultades para el trabajo socioeducativo a nivel grupal, resultando ser de alta complejidad lograr su integración en actividades colectivas.

Por otra parte, si bien la incorporación al sistema de educación formal de todos los jóvenes participantes de las propuestas del CJ es desde sus inicios uno de los cometidos del modelo, a partir del año 2010 el INAU comenzó a solicitar a los equipos de los CJ un trabajo específico orientado a fortalecer la vinculación de los jóvenes a dichos espacios. Para ello se solicitó a cada proyecto, contar con espacios obligatorios de *"apoyo al estudio"* orientadas al sostenimiento y la re-vinculación educativa. Este nuevo requerimiento ameritó una readecuación de las propuestas de la mayoría de los CJ, y en el año 2011 como resultado de negociaciones de la Mesa de Diálogos y Acuerdos entre las Federaciones de las ASC y el INAU, se acordó nuevamente incrementar en 15% las transferencias vigentes en el marco de las metas del Presupuesto Quinquenal del Instituto con el objetivo de fortalecer las propuestas del modelo.



De la Cobertura

Según los datos del Sistema de Información para la Infancia (SIPI), la población de los CJ asciende a 4.382 jóvenes entre 12 y 18 años de edad, distribuidos en 73 centros ubicados en distintas zonas de Montevideo y en varios departamentos del interior del país.

Gráfico 1. Centros Juveniles por Departamento

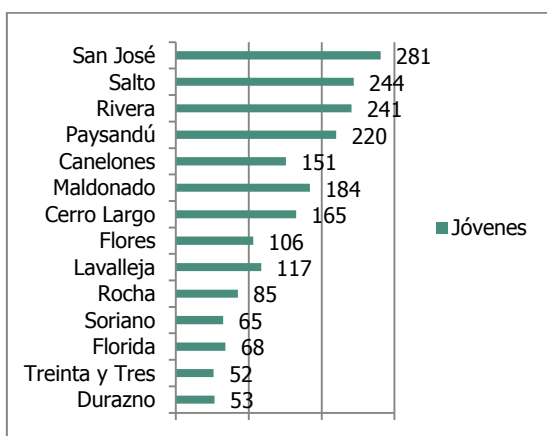


Los centros ubicados en Montevideo reúnen al 54% de la población de los Centros Juveniles, mientras que el resto se ubica en centros del interior del país.

Fuente: Elaboración propia con datos del SIPI al mes de julio de 2012

De la información relevada surge que a la fecha existen 23 solicitudes de apertura de nuevos CJ, 8 para Montevideo y 15 para el interior del país; sumado a esto, existen varias solicitudes para ampliación de cupo en proyectos en ejecución. Ante el volumen de tal demanda y los recursos siempre escasos para tales fines, el INAU a mediados del 2011 da inicio a un proceso de redefinición del dispositivo.

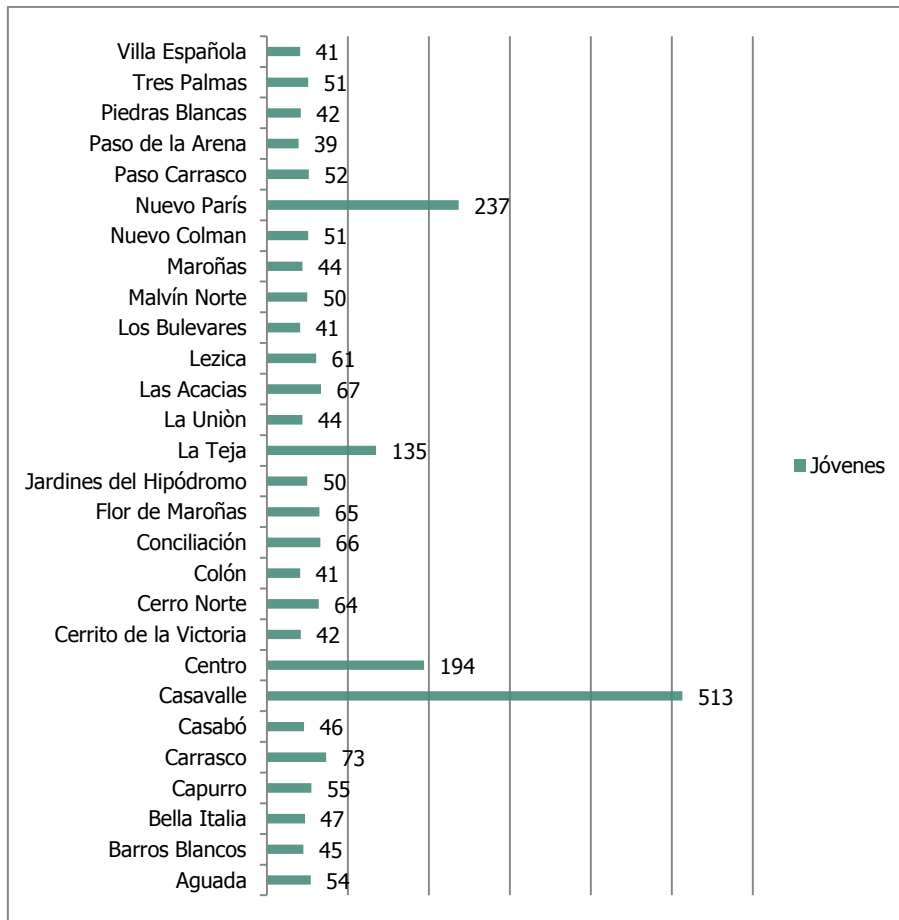
Gráfico 2. Distribución de la población de Centros Juveniles en el interior del país.



Fuente: Elaboración propia con datos del SIPI al mes de julio de 2012



Gráfico 3. Distribución de la población de Centros Juveniles por zonas de Montevideo

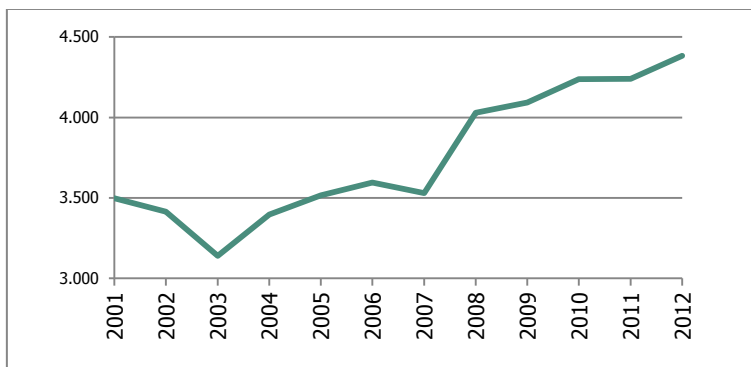


Fuente: Elaboración propia con datos del SIPI al mes de julio de 2012

Generalmente en respuesta a demandas locales y a las características particulares de la población adolescente de cada región, diversos actores sociales generan propuestas de atención para este grupo de edad. Actualmente el INAU, previo estudio presupuestal de las solicitudes que recibe para el financiamiento de centros, analiza las posibilidades de ampliar los CJ, priorizando zonas geográficas con altos grados de vulnerabilidad social y evaluando la pertinencia de las nuevas aperturas en función de la oferta estatal de servicios en la región. Y cabe señalar que como resultado a las crecientes demandas provenientes del interior del país, en los últimos tiempos se priorizó la financiación de propuestas en varios departamentos, con lo cual a la fecha allí se concentra el 46% del total de la población atendida por el modelo.



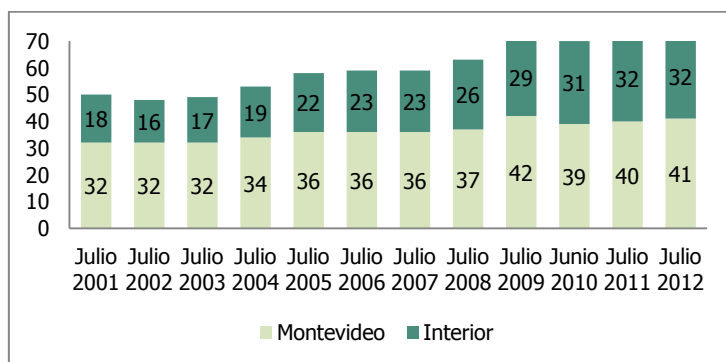
Gráfico 4. Evolución de la población de Centros Juveniles para el período 2001-2012



Fuente: Elaboración propia con datos del SIPI al 16/04/2012.

Al observar la evolución de la población participante y considerando que tanto la ampliación como la apertura de centros se realiza en base a las demandas del territorio, los datos relevados dan cuenta de la importancia de contar con propuestas de atención para jóvenes en todo el territorio nacional. Y si pensamos que el sustento del modelo CJ se relaciona a la generación de espacios de integración social, podría pensarse que las consecuencias de la crisis socioeconómica por la que atravesó el país en el año 2002, pudieron haber generado el descenso en la participación para el año 2003 con igual cantidad de CJ, teniendo luego como resultado un incremento en la demanda de este tipo de propuestas, reflejado para los años 2003 al 2005 con el aumento del 20% de las propuestas de CJ como respuesta estatal a situaciones de alta vulnerabilidad generadas durante ese período.

Gráfico 5: Evolución de la cantidad de Centros Juveniles para el período 2001-2012



Fuente: Elaboración propia con datos del SIPI al 20/03/2012 e información de la División Convenios.

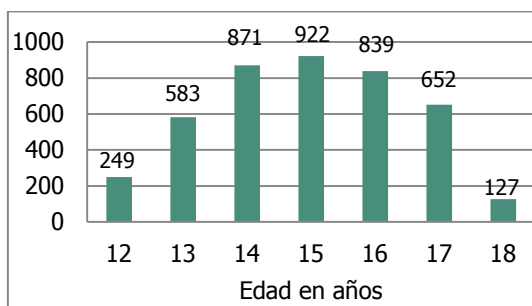


Desde el 2001 al 2012 la cantidad de propuestas financiadas en todo el país por el modelo CJ, aumentó en 9 centros para Montevideo y en 14 para el interior en tal período; y a la fecha se analizan las solicitudes de apertura en los departamentos que aún no cuentan con este tipo de propuestas: Artigas, Tacuarembó y Río Negro.

No tan lejos del dilema sobre la focalización del dispositivo, es preciso observar que más allá de la ubicación departamental, un primer criterio refiere a la ubicación geográfica a nivel zonal o barrial de cada propuesta. Desde allí se despliegan diversas estrategias de convocatoria a participantes, desde el "boca a boca" a difusión concreta en ámbitos educativos, espacios públicos diversos u otro tipo de proyectos en la zona. En algunos casos un segundo criterio es utilizado mediante una preselección de jóvenes a ingresar por restricción de cupo o posibilidades de adaptación a las actividades ofrecidas desde cada proyecto. Asimismo, la normativa que regula el modelo establece que previo acuerdo entre partes, los centros podrán recibir o derivar jóvenes que así lo requieran a otras propuestas de atención pertenecientes al Sistema INAU, esto relacionado a situaciones altamente específicas a fin de generar estrategias conjuntas, planificadas y acordadas entre diversos proyectos y los equipos técnicos de la División Convenios o las Direcciones Departamentales para los CJ ubicados en el interior del país¹².

En cuanto a la evolución del gasto por parte del INAU asignado a convenios con ASC para el financiamiento del modelo CJ para el período 2010-2012, se observa un incremento básicamente relacionado al aumento del 15% en el subsidio (por joven) asignado en setiembre del año 2011.

Gráfico 6. Distribución de la población total de Centros Juveniles por grupos de edad



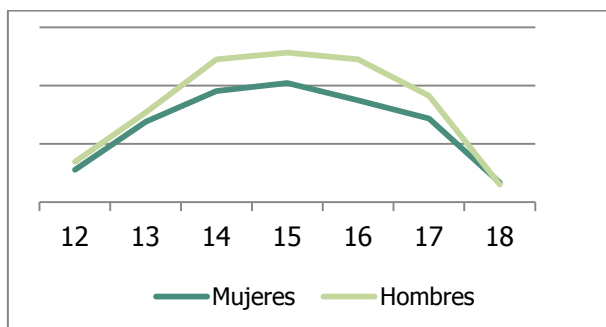
Fuente: Elaboración propia con datos del SIPI al 16/04/2012.

En relación a la distribución por grupos de edad, el 60% de los participantes se concentra entre 14-16 años, siendo casos excepcionales los jóvenes con 18 años cumplidos, que según las reglamentaciones deberían estar egresando de la propuesta, salvo excepciones de las cuales a nivel central el INAU no cuenta con información sistematizada.

¹² Art. 6 de la Resolución N°634/010 del 8 de abril de 2010: Reglamentación Específica de la atención de tiempo parcial.



Gráfico 7. Distribución de la población de Centros Juveniles por edad y sexo



Fuente: Elaboración propia con datos del SIPI al 16/04/2012.

Si bien todas las propuestas de atención son de carácter mixto, al observar la distribución por sexo de la población vemos que el 56% de los participantes son hombres y el 44% son mujeres. Resulta interesante observar una diferencia poco significativa que se presenta de igual forma para todos los grupos de edad, pero siendo en los más jóvenes casi insignificante. En base a ello, podría pensarse que a medida que aumenta la edad de los jóvenes, la propuesta de los CJ resulta menos atractiva para las mujeres, ya sea por el tipo de actividades que ofrecen los centros o porque las mujeres entre los 14 y 17 años de edades tienen otros intereses u obligaciones. En todo caso, indagar en este punto implicaría considerar aspectos cualitativos que ayuden a comprender las diferencias por sexo de la participación en las propuestas de los CJ.

De la Subvención

Actualmente las economías que sustentan gran parte de los CJ tienen origen central en el financiamiento que INAU transfiere mediante un subsidio mensual en Unidades Reajustables, debiendo cada ASC rendir cuentas de gastos de la gestión del proyecto. Los términos de referencia contractuales establecen algunos requisitos básicos para la gestión como que deberán prestar mínimamente 4 horas diarias de atención directa mediante actividades planificadas de lunes a viernes, las que no pueden ser interrumpidas por reuniones de equipo, articulaciones interinstitucionales, seguimientos individuales, limpieza y/o planificación de actividades del centro. Por otra parte, dentro del horario de atención directa se debe incluir un servicio de emergencia móvil y de alimentación (desayuno o merienda) como destino de la subvención. En términos generales los demás requisitos se asocian a la conformación de equipos multidisciplinarios que aseguren la atención integral en relación a la cantidad de jóvenes participantes, y a condiciones materiales básicas para el funcionamiento de cada centro.¹³ Si bien los locales generalmente son proporcionados por la ASC firmante del acuerdo, así como el

¹³ INAU: Resolución N°634/2010 del 8 de abril de 2010, Reglamentación Específica de la modalidad de tiempo parcial.



equipamiento y los materiales básicos de funcionamiento, es requisito contar con un espacio para el dirección y la administración, una sala para los equipos técnicos con sitio para entrevistas individuales, servicio higiénico para el personal, tres salas para el trabajo en grupos pequeños, cocina-comedor y despensa, servicios higiénicos con duchas y agua caliente para los jóvenes, así como también espacios recreativos cerrados y abiertos que pueden ser reemplazados por actividades en plazas y/o clubes deportivos. A la hora de la supervisión pueden aplicarse descuentos por incumplimientos al acuerdo, pero generalmente éstos se asocian al control de asistencia, que actualmente se sitúa en el 70% sobre los jóvenes inscriptos en el padrón justificando inasistencias por informe escrito dentro de la carpeta individual de cada participante, ya que desde hace un tiempo la supervisión se orienta a monitorear aspectos más cualitativos de la gestión relacionados básicamente a la atención integral y comunitaria, con especial énfasis en promover la integración educativa y su sostenimiento en el tiempo.

De las propuestas

Del análisis de la documentación que integra el archivo de la División Convenios surgen una multiplicidad de propuestas que podrían categorizarse en dos tipos básicos de atención, que más allá de sus diferencia deben cumplir con idénticos requisitos formales que regulan el modelo. Todos los centros se constituyen en espacios de socialización y de referencia barrial, en los cuales se cuenta con orientación psicológica y apoyos técnicos a nivel individual y familiar con la finalidad de contribuir al desarrollo integral de esta población. De esta forma, cada CJ trabaja para que los jóvenes tengan su documentación al día facilitando el acceso a las redes de protección social que operan en la zona de pertenencia, contando como eje transversal al modelo con instancias de promoción de salud mediante cuidados, buenos hábitos de higiene y alimentación.

Actualmente el 19% de las propuestas se abocan a la capacitación en oficios mediante talleres con un formato curricular de tipo semestral o anual, articulando aspectos educativos y laborales desde el desarrollo de competencias orientadas a la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo mediante prácticas laborales previas. De esta forma los jóvenes tienen experiencias de socialización desde las cuales generalmente inician un proceso de reinserción en el mundo del trabajo y/o en el sistema educativo, buscando especializarse en algún oficio practicado previamente en el CJ. Por otra parte, el 81% de las propuestas restantes se conforma por un gran número de centros de corte socioeducativo caracterizados por ofrecer actividades de expresión artística, recreativas y deportivas, muchas veces planificadas en base a las solicitudes de los propios participantes.

Según los datos relevados, cabe señalar que dadas las transformaciones sufridas en los últimos tiempos en cuanto a los procesos de desafiliación educativa, exclusión social y marginalidad, el modelo de CJ -en especial las propuestas de corte socioeducativo- han visto la necesidad de readecuar periódicamente su oferta de



actividades, como forma de motivar la participación activa por parte de los jóvenes. En tal sentido, cabe señalar que desde hace unos años y a solicitud expresa del gobierno central, el INAU comienza solicitar que todos los CJ generen espacios de apoyo escolar destinados a recomponer los vínculos de los participantes con el sistema educativo formal. Este trabajo ha requerido de acompañamientos individuales a los jóvenes que se encuentran vinculados al sistema educativo formal con ciertas dificultades, e incentivando a quienes están desvinculados del mismo, a integrarse a alguna de las diversas opciones que el sistema educativo ofrece hoy. Si bien a nivel central, los vínculos interinstitucionales no cuentan con acuerdos formales que encuadren la relación del modelo CJ con los subsistemas de la ANEP, existen en la práctica con mayor o menor éxito, vinculaciones que dependen únicamente de aproximaciones informales que realizan los equipos técnicos de cada centro.

Finalmente a partir del mes de junio de 2011, se inicia un proceso de relacionamiento interinstitucional orientado a fortalecer los vínculos entre la UTU, INFAMILIA e INAU, y ya se han logrado acuerdos a nivel de algunos Programas Educativos que lleva adelante la División Educación del INAU, así como de otras experiencias con ASC que integran el modelo de CJ como es el caso de la actual articulación entre el Programa de Formación Básica Profesional (FPB) que desde el año 2012 procura ser un modelo de relación interinstitucional desde el cual se desarrollan cursos básicos de UTU en centros gestionados por ASC en convenio con Inau como experiencias innovadoras que se están llevando a la práctica actualmente y aún no han sido evaluadas.

De la Proyección

La importancia de la existencia de propuestas de centros juveniles y su magnitud en cuanto a lo estratégico de su ubicación territorial, amerita la actualización del modelo de atención de CJ fortaleciéndolo y adecuándolo a las necesidades de estos tiempos. Ello implica flexibilización para una mejor gestión al tiempo que se crea un sistema eficiente para el monitoreo de la misma a través de la evaluación de resultados de la intervención mediante la observación de procesos individuales en cada participante. El proceso de rediseño del nuevo perfil aún está en marcha, y desde su inicio fueron realizadas varias instancias de diálogo e intercambio entre los diversos actores involucrados en las cuales fueron recogidos varios aportes a partir de documentos de trabajo conjunto, que fueron presentados en un encuentro más amplio y de convocatoria abierta a todos los equipos de trabajo de los CJ. Allí se debatieron algunos puntos centrales relacionados a los criterios para la aplicación de indicadores de procesos individuales de cada joven, pero también se intercambiaron ideas sobre la definición concreta de los criterios de focalización del dispositivo y sobre las inequidades en las transferencias que hasta hoy existen en relación al ex modelo "Casa Joven" planteadas anteriormente. En tal sentido, el nuevo modelo apunta a financiar proyectos que puedan trabajar con la población más



vulnerable, reconociendo la intervención más allá de la obligatoriedad de concurrir diariamente a las actividades ofrecidas por los centros, algo que los proyectos venían solicitando a INAU.

El debate entre las ASC y el INAU para fines del 2012, pasó de las discusiones iniciales en torno a los criterios de focalización que asegurarían una línea de base sobre la cual evaluar procesos e ir midiendo los resultados de la gestión a corto, mediano y largo plazo, al ajuste económico de la subvención para cada proyecto. De esta forma se ha venido negociando la implementación de un modelo de gestión basado en logros por resultados, que en función de procesos individuales posibilite la evaluación continua, que en algunos casos hasta podría liberar cupos para nuevos ingresos sin la necesidad de dejar de priorizar situaciones de mayor vulnerabilidad social por falta de rubros para esta compleja tarea. Del resultado de las negociaciones sobre los nuevos montos de la subvención y la equiparación de las transferencias, dependerá la disponibilidad financiera para dar respuesta a las solicitudes de ampliación y/o nuevas aperturas de centro.

Por otra parte, enmarcado en el proceso de readecuación institucional que actualmente atraviesa el INAU, se prevé una mejora de la gestión institucional orientada al trabajo sistémico dentro de la propia institución a fin de fortalecer la articulación entre las diferentes modalidades de atención, especialmente en lo que refiere a los convenios. Para ello será esencial el fortalecimiento de los procedimientos de supervisión optimizando la calidad de la gestión institucional bajo la modalidad de asociación entre el Estado y las ASC, evitando las contradicciones que existen en la actualidad. Luego de varias instancias de intercambio en búsqueda de flexibilizar el modelo persiste aún la preocupación de ambos actores entorno a la necesidad y a las dificultades de integrar a jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad a este tipo de propuestas, para lo cual se trabaja en un perfil orientado a ofrecer actividades grupales y también intervenciones individuales que podrán ser realizadas por los referentes evaluando aspectos cualitativos de procesos personales que acompaña cada centro y que hasta ahora resultan muy difíciles de medir.

Finalmente, a consecuencia del mandato nacional de fortalecer los vínculos entre los jóvenes y los espacios del sistema nacional de educación formal, los CJ se han convertido en programas "sostén" o "puente" de las diversas propuestas educativas formales, ya que desde allí se inician procesos socioeducativos orientados a generar pautas de convivencia grupales y participación social mediante diversas actividades, apoyos materiales y acompañamientos individuales, así como prácticas alternativas a la educación formal como forma de motivar a los participantes a relacionarse en contextos de aprendizaje.



Capítulo 2 - La posta! Acercándonos a tres experiencias en convenio

Como forma de realizar una aproximación a los tres contextos en los cuales se realizó el trabajo de campo de la investigación, se presentarán en forma sintética algunos datos relevados sobre los proyectos visitados, contruidos a partir de información disponible en cada centro y de entrevistas realizadas a los equipos referentes. Cabe señalar que de dicho análisis emerge la tipología de propuestas de CJ señalada en el capítulo anterior que de alguna manera pretende simplificar la diversidad de proyectos que operan en territorio bajo el perfil de este modelo de atención.

A) CENTRO JUVENIL SAN FRANCISCO

Se caracteriza por ser un CJ de corte socioeducativo con un fuerte componente orientado a la recreación y al deporte, cuyo objetivo es "*Ofrecer al adolescente y al joven un espacio donde a través de distintas propuestas educativas adquiera herramientas para su desarrollo personal y social*" y su gestión es realizada por integrantes de la Obra San Martín dependiente de la Iglesia Católica del departamento de Treinta y Tres, quienes inspirados en la vigencia del espíritu jubilar de liberación de los oprimidos ayudan a los más pobres de la sociedad. Desde el año 1999 trabajan en procura de dar respuesta a las necesidades de la comunidad, junto a un grupo de educadores y técnicos locales, iniciando con la elaboración de un proyecto para gestionar un Club de Niños junto al merendero de una capilla barrial. En el año 2000, firman un convenio con INAU para el financiamiento de dicho proyecto dando inicio al trabajo socio educativo con los niños en situaciones de riesgo social de la zona, trabajo que para el año 2004 había extendido su atención a adolescentes apoyados por la comunidad parroquial. Finalmente en el año 2008 la Obra firma un nuevo convenio con INAU para la creación de un CJ.

El CJ está ubicado en el Barrio Isaac de León de la ciudad de Treinta y Tres, una de las zonas de la ciudad con alta vulnerabilidad social, por encontrarse en territorio propenso a inundaciones. En este sentido el centro, abarca varios proyectos en el departamento y representa un espacio de referencia barrial y en sus alrededores; desde allí se brinda respuesta a diversas demandas de la población, derivando urgencias y solicitudes tanto a otros proyectos de la Obra Social, como a diversos servicios de la red de protección social que opera en el departamento. Actualmente atiende a 52 jóvenes¹⁴ de 13 a 18 años de edad, quienes generalmente luego de su egreso del Club de Niños, continúan participando en la Obra a través del CJ. Por otra parte y debido a la falta de otros programas destinados a jóvenes en el departamento, concurren también jóvenes de barrios lejanos, quienes se trasladan a pie o en bicicleta motivados a participar de la propuesta del centro. Actualmente no todos los participantes asisten a centros de educación formal, pero el equipo del centro trabaja diariamente apoyando a quienes asisten y motivando a otros a incluirse dentro de algunas de las propuestas con las que

¹⁴ Extraído del resumen de liquidación del SIPI al mes de julio de 2012.



cuenta el departamento. Los registros del centro no tienen sistematizado los datos sobre el nivel educativo de los participantes, ni sobre sus trayectorias dentro del sistema de educación formal.

B) CENTRO JUVENIL TALLERES DE JÓVENES EMAUS

Es un centro educativo orientado a la capacitación en oficios con exigencias curriculares y metodológicas más flexibles que la ofrecidas desde la Educación Formal, con la finalidad de *“fomentar la capacitación laboral y el desarrollo integral de adolescentes en situación de riesgo, brindando diariamente cursos de capacitación concreta en oficios en procura de lograr la inserción laboral de los jóvenes”*. La gestión es realizada a través de la Asociación Civil EMAUS Nuevo París perteneciente al Movimiento Emaus Internacional que opera en nuestro país desde la década del 50 a impulso del Padre Atanasio Sierra, y cuyo cometido consiste en desarrollar acciones sociales y programas de desarrollo de sectores populares. Parte de los recursos económicos del movimiento se obtienen mediante la recolección de objetos en desuso que la sociedad desecha, clasificándolos y recuperándolos para posteriormente ofrecer ventas económicas al público en general. Luego de varias reformulaciones, a partir del año 1997 la Comunidad se reorganiza afianzándose en el campo institucional, ampliando el compromiso social asumido desde sus inicios, con lo cual para el año 2000 firma convenio con el INAU bajo la figura de CJ a efectos de financiar su proyecto Talleres de Jóvenes, fortaleciéndose como lugar de referencia barrial junto al resto de sus proyectos.

Desde el Barrio Nuevo París en la ciudad de Montevideo, el CJ pertenece a una zona caracterizada en el pasado por ser un lugar de residencia obrera, dado el gran número de fábricas allí situadas. En la actualidad solo quedan 3 o 4 emprendimientos que ocupan a parte de esta población; por lo que con el paso de los años, y precisamente a partir del año 2007 el barrio de residencia obrera presenta un crecimiento demográfico importante, incrementándose la población que vive en asentamientos irregulares que hacen del barrio una zona con alto grado de vulnerabilidad social.

El Centro Educativo¹⁵ atiende un total de 66 jóvenes¹⁶ de 14 a 18 años de edad, donde el 58% son mujeres y el 42% son hombres. Cabe mencionar que hay muchos jóvenes en lista de espera para participar de esta propuesta y en tal sentido es interesante señalar que sólo en 44% de los participantes reside en Nuevo París, el resto proviene de zonas aledañas u otros barrios, que se trasladan para participar de los talleres. Los datos relevados por el Director del centro indican que el 55% de la población atendida en el año 2012 ingresó con Primaria completa como último nivel educativo alcanzado, mientras que el 18%, 10% y 5% con 1º, 2º y 3º año de Liceo o CETP respectivamente, y el 12% restante tenía primaria incompleta o provenían de escuelas especiales. Asimismo cabe indicar que actualmente el 86% de los jóvenes que asisten al centro se encuentra fuera del sistema de educación formal, y a nivel de trayectorias

¹⁵ Se describe en base a datos del Informe “Perfil socio-educativo de los jóvenes participantes de los talleres de Emaus”.

¹⁶ Extraído del resumen de liquidación del SIPI al mes de julio de 2012.



educativas el informe indica que más de la mitad (53%) ingresa directamente a los talleres del centro luego de egresar de la Escuela Primaria, sin embargo el 19% de los jóvenes que asiste a los cursos tiene un año de desafiliación con el sistema educativo formal, mientras que el 28% ya hace dos o más años que está desvinculado del mismo.

C) CENTRO JUVENIL PASO JOVEN

El centro se caracteriza por ofrecer una propuesta socioeducativa orientada a ser "*un espacio de integración y de referencia para adolescentes y jóvenes desde dónde se favorezcan itinerarios de inclusión social a través de la gestión de un programa de promoción de la inclusión educativa, la circulación por diversos espacios socioculturales y el acceso a ofertas de capacitación y formación para el mundo del trabajo*"¹⁷ La gestión del proyecto es realizada por El Abrojo desde su Cooperativa de Servicios Sociales quienes hace más de 20 años se aboca a la ejecución de proyectos relacionados a áreas de educación, recreación y desarrollo de habilidades sociales. Desde el año 2000 El Abrojo tiene convenio con INAU para financiar el Proyecto Paso Joven enmarcado en su Programa Infancia, Adolescencia y Juventud.

Su ubicación geográfica se sitúa en el límite con Montevideo hacia el Este, en el barrio Paso Carrasco del departamento de Canelones, perteneciendo a una de las zonas del Área Metropolitana que ha sufrido gran crecimiento demográfico debido al desarrollo de algunas industrias importantes que fueron instaladas allí tiempo atrás. Luego de un período de recesión algunas fábricas disminuyeron su personal o cerraron sus plantas industriales, con lo cual el barrio comenzó a presentar altos grados de vulnerabilidad social que persisten hasta el día de hoy. Actualmente el centro presenta en su nómina de control a 52 jóvenes¹⁸ entre 13 y 18 años de edad, muchos de ellos provenientes de hogares con características de alta complejidad, que si bien no son la mayoría de la población atendida actualmente, podría decirse que el CJ atiende casos de jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad social por lo que trabajan especialmente en fortalecer los vínculos con el sistema educativo formal, y para ello realizan acompañamientos individuales y coordinaciones institucionales dentro de la oferta educativa de la zona, así como también con los Programas de la Educación Media como la experiencia del FPB que actualmente funciona en el mismo predio del CJ convirtiéndose en una experiencia piloto en pleno período de adaptación entre los pocos jóvenes convocados por ambas propuestas y sus equipos referentes, en particular el equipo del CJ al momento de las visitas reformulaba sus estrategias en base a los nuevos objetivos del proyecto y a las demandas de los jóvenes de la zona. Actualmente también comparten local con un equipo del SOCAT que trabaja con las familias del barrio a diferente turno que el CJ. Según la información relevada, actualmente la mayoría de los participantes están vinculados al sistema de educación formal, pero el centro no cuenta con información sistematizada sobre el nivel educativo de los datos de la población de su nómina en cuanto a sus

¹⁷ Información extraída de www.elabrojo.org.uy

¹⁸ Extraído del resumen de liquidación del SIPI al mes de julio de 2012



trayectorias dentro del sistema de educación formal. Asimismo, es preciso aclarar que la mayoría de los jóvenes atendidos en esta propuesta concurren a centros de educación formal por la tarde, por tanto en el horario de atención del CJ generalmente están en clase, existiendo varias dificultades para convocarles en horas de la mañana, con lo cual la concurrencia de jóvenes al momento de las visitas fue baja y fluctuante.

A modo de síntesis del capítulo

Cabe mencionar que de las entrevistas realizadas a los proyectos de la categoría "socioeducativo" se desprende una especial preocupación relacionada a lograr la permanencia o re vinculación de los jóvenes a la educación formal como espacio privilegiado para lograr procesos de inclusión más efectivos, para lo cual se requiere mínimamente de articulaciones interinstitucionales con el Sistema Nacional de Educación Pública. Por tal motivo se considera que fortalecer este aspecto optimizaría el trabajo que se realiza desde las propuestas de CJ, arrojando algo de luz al problema de la desafiliación educativa ya que parecería ser que este modelo de atención genera espacios ideales - y ya en funcionamiento- dispuestos a lograr los acompañamientos a fin de fortalecer la permanencia y el sostén de los jóvenes dentro del sistema formal. Del mismo modo generar instancias de articulación entre las propuestas de CJ categorizadas como "capacitación en oficios" desde dónde pueda vincularse a los participantes en algunas instancias de formación en oficios dentro de la educación formal, fortalecería las posibilidades de reinserción educativa enriqueciendo además los procesos de socialización. Finalmente, retomando uno de los focos centrales de la discusión del capítulo anterior sobre la necesidad de que los centros juveniles enfoquen sus objetivos hacia el trabajo con jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad social, ello requeriría inicialmente no solo del consenso de las partes involucradas sino también de generar ciertas condiciones para el efectivo abordaje en alta complejidad para lo cual se requiere de capacitación específica a los equipos de trabajo y de un diseño institucional que incluya protocolos mínimos de abordaje que ayuden a vehicular las intervenciones hacia equipos especializados con capacidad de respuesta inmediata. Lo antedicho se expresa tanto para los diversos proyectos de los programas de INAU como para la articulación entre otras instituciones del Estado, a fin de apoyar la intervención del primer nivel de atención que opera en territorio, y que en definitiva es desde dónde posteriormente se debería continuar con el seguimiento de cada situación. Si bien la finalidad de los CJ no es la de contar con una propuesta de atención que trabaje únicamente sobre "situaciones problema", uno de sus cometidos es el trabajo en situación de vulnerabilidad social, para lo cual las intervenciones generalmente se realizan a nivel comunitario en base a los recursos disponibles en la zona a efectos de poder dar respuesta a situaciones de alta complejidad. De esta forma es necesario articular acciones entre los distintos actores que intervienen en los diversos niveles de atención de la matriz de protección social, diseñando estrategias conjuntas como forma de poder acercar la propuesta de CJ a los jóvenes que no están pudiendo acceder a la misma.



Capítulo 3 - ¿Por qué venís acá?

Entrevistas individuales a jóvenes participantes

La totalidad de entrevistas se realizó en un espacio íntimo dentro de cada uno de los Centros Juveniles visitados en base a una selección por muestreo teórico en el que se procuró una distribución equitativa por sexo de los participantes como forma de obtener una mejor representatividad discursiva. Asimismo la edad promedio del total de entrevistados fue de 15 años en un rango de 13 a 17 años, no encontrándose diferencias significativas en relación a dicha distribución por centro investigado. A continuación se presenta la información relevada mediante esta técnica realizadas a 25 jóvenes participantes de los centros seleccionados, la misma fue organizada en base a las dimensiones a indagar que nos propusimos desde el inicio del trabajo.

A. Inclusión Educativa

Esta dimensión procura explorar la situación actual de los jóvenes entrevistados¹⁹ en cuanto a su participación dentro del sistema de educación formal, dado que como vimos en el primer capítulo dicho aspecto se constituye como clave para lograr la inclusión social, siendo por tanto uno de los principales ejes de trabajo del modelo de CJ. Dado que las entrevistas fueron realizadas durante los meses de marzo y abril, el 68% de los participantes entrevistados ya habían comenzado cursos dentro del sistema formal, pero según lo conversado con los referentes adultos también entrevistados, este porcentaje va disminuyendo con el correr de los meses comienzan a darse procesos de desvinculación educativa que modifican todos los años las dinámicas de los CJ. De los datos obtenidos resulta relevante observar que los participantes de la propuesta orientada a la capacitación laboral de los Talleres de Emaús básicamente concurren allí como único espacio educativo, constituyéndose en una especie de alternativa ante la eminente desafiliación, y de alguna manera ofrece la posibilidad de continuar siendo parte de un espacio educativo entre pares: *"Me dejó de gustar el Liceo y me empezó a gustar más la electricidad y vine. Está bueno el centro, no nos peleamos ni nada, y salimos a paseos recreativos y todas esas cosas."* (16 años)

En el resto de los CJ visitados, en términos generales se desprende del discurso relevado que si bien muchos de ellos año a año inician nuevos intentos para poder continuar avanzando en la currícula escolar, se muestran conscientes del riesgo que corren al comenzar a desafiliarse o a ser desafiliados del sistema formal. En tal sentido manifiestan que asistir al espacio del CJ es como una forma de recibir un apoyo durante el año, aumentando sus probabilidades de sostener las propuestas formales de educación.

Cabe señalar que si bien la desafiliación al sistema formal de casi la totalidad de los participantes de los Talleres Emaús podría asociarse a las facilidades que ese CJ tiene para ingresar directamente a capacitarse en oficios prácticos sin el requisito de contar con

¹⁹ En el anexo se incluyen cuadros con los datos educativos de los entrevistados.



el Ciclo Básico aprobado como lo exige la educación formal en oficios. Igualmente al indagar en las trayectorias educativas de todos los entrevistados, se relevó que el 89% de los jóvenes entrevistados en Emaús habían repetido uno o más años en la escuela primaria, mientras que en los otros centros el porcentaje asociado a la repetición escolar baja, 66% en Paso Joven y 50% en el CJ San Francisco. Este dato da cuenta de trayectorias desalentadoras que seguramente incidan a la hora de decidir reemprender nuevamente tránsitos dentro del sistema formal de educación a los jóvenes de la zona de Nuevo París, quienes muchas veces ingresan al CJ directamente desde la escuela primaria. *"No sé, es diferente. Son todos más compañeros y además acá caes y ya venís directo a hacer lo que te gusta, porque si vas pa otro centro ya te ponen materias, y acá vas directo pal taller."* (17 años)

Si bien la mayoría de los jóvenes presentó historias frustradas dentro del sistema de educación formal, por lo que vienen desfasados en los cursos formales y la edad esperada para realizarlos, de esta forma las repeticiones sistemáticas en sus trayectorias generan muchas veces algunas dificultades para integrarse a nuevos grupos dentro de las propuestas formales que generalmente se caracterizan por ser masivas.

En tal sentido, la experiencia piloto por la atraviesa el CJ Paso Joven brinda la posibilidad de integrarse a una propuesta del sistema de educación formal pero dentro del contexto del CJ, resulta muchas veces más accesible a jóvenes con dificultades de integración a grupos masivos. *"El año pasado iba al Liceo, pero lo dejé ese mismo año. Me corrieron por conducta y me vine pa acá. Este año empecé el FPB y me gusta más, los conozco a todos acá."* (14 años)

Al indagar sobre las representaciones de los jóvenes sobre los espacios educativos, expresaron algunas ventajas que ofrece el CJ al que pertenecen en relación a algunas propuestas de educación formal, saliendo a la luz del discurso las consecuencias de la masificación de los cursos del Liceo y de la Utu, prefiriendo en la mayoría de los casos espacios más reducidos en población y que ofrezcan cierta familiaridad o complicidad entre los participantes. Asimismo, los entrevistados plantearon que una de las ventajas principales en relación a otros espacios educativos, es la atención personalizada que reciben de sus referentes ya sea a través de ayudas pedagógicas, acceso a materiales y/o vínculos más estrechos entre los propios jóvenes y entre los referentes adultos. Y más allá de los años de rezago escolar presentes en las trayectorias de los entrevistados, cabe señalar que luego de culminar la escuela primaria, estos jóvenes en su gran mayoría ingresaron alguna vez a alguna propuesta de educación media básica, abandonándola en más de una oportunidad y muchas veces desde el primer año de curso, con lo cual cabe pensar que la transición de la escuela a espacios de educación media presenta algunas dificultades para su integración a los nuevos espacios educativos, requiriendo quizás de grupalidades pequeñas para lograr una mejor integración.

Sin duda, el tema de la desafiliación educativa es un asunto problemático, y más si pensamos que desde el punto de vista de los jóvenes existe una preocupación latente y manifiesta que luego de varios intentos fallidos por lograr avanzar dentro un sistema que no se adecúa a sus necesidades, año a año inician nuevos intentos por integrarse a la



educación formal a fin de retomar sus cursos abandonados. En los casos entrevistados cabe mencionar que en líneas generales manifestaron que valoran mucho el poder contar con un apoyo externo que les ayude a sostenerse dentro del sistema formal e intentar avanzar en sus estudios. Desde sus discursos, se siente la necesidad de poder cumplir con los requisitos de la educación formal, más allá de las posibilidades que el sistema ofrezca, es como si una especie de "cuestión moral" los obligara a ser parte de un centro con el objetivo de salir adelante: *"Acá te ayudan con los deberes y vengo para poder hacer el ciclo básico y salir adelante. Tengo que hacer primero el ciclo básico, para recién después hacer lo que yo quiero ser que es panadero."* (15 años)

Particularmente en el CJ Emaús, casi todos los entrevistados manifestaron que tienen pocas esperanzas en progresar con los estudios formales y por ello ni siquiera lo intentan, rechazan la escuela y prefieren capacitarse en oficios para insertarse en el mercado laboral rápidamente, motivados por la gratificación económica inmediata de un salario. Y mientras que desde allí se insiste a los participantes para que no abandonen sus cursos del taller, desde el CJ San Francisco se trabaja fuertemente desde el inicio del año para lograr el sostenimiento de los participantes en sus cursos de educación formal, y un entrevistado en relación a este aspecto compartía lo siguiente: *"Cada vez nos atan más a los deberes, y después recién nos dejan hacer otras cosas. Todo el tiempo nos están diciendo que hagamos los deberes y nos explican por qué. Ellos siempre están y les gusta ayudar."* (14 años)

Como bien señalan muchos jóvenes, el trabajo para la inclusión educativa requiere no solo intervención pedagógica, sino también de acompañamientos personales motiven a los jóvenes a seguir estudiando y a cumplir con los requerimientos de sus cursos cualquiera sean estos. Ahora bien, se observa que el rol de los referentes no solo es el mero estar allí, sino las formas en que se despliega su presencia y los significados que la misma adquiere. Según lo relevado, parecería ser que el modelo CJ ofrece un abordaje que históricamente estuvo asociado al ámbito familiar y/o educativo formal, ocupando en la actualidad roles de acompañamiento, referencia y contención que los mencionados anteriormente no están cubriendo en su totalidad.

"Eso sí, nos ayudan un montón, y más bien en los problemas económicos nos ayudan con una canasta cuando no llegamos a fin de mes con la plata. Nos ayudan con todo lo que pueden." (16 años) Que estos centros cuenten con referencias adultas dispuestas a realizar acompañamientos personales, a través de los referentes educadores o mediante la ayuda específica de psicólogos y trabajadores sociales, parece ser uno de los aspectos más valorados por los participantes.

B. Llegada al Centro Juvenil

La información relevada en todas las entrevistas sobre cómo llegaron al CJ, se asocia en la mayoría de los casos a invitaciones recibidas por otros participantes con quienes o bien comparten el barrio o con otros integrantes de su familia que ya han participado del centro, como hermanos, primos etc. La concepción de que el CJ es un lugar seguro para divertirse, se desprende de los discursos de los tres centros. Y al



indagar en quienes intervinieron en la decisión de participar del CJ, absolutamente todos los entrevistados afirmaron que la decisión de inscribirse fue voluntaria, y solo en algunos casos mencionaron además que sus padres accedieron a la petición porque en el centro los ayudarían a estudiar, pudiendo realizar allí sus tareas domiciliarias y contar con los materiales necesarios para hacerlas. De alguna manera, podría pensarse que las familias conocen las dificultades que implica participar de las propuestas de educación formal, y en este sentido, la existencia de los CJ posibilita delegar la tarea de acompañamiento y apoyos a los jóvenes, así como el seguimiento que éstos necesitan para poder sostener su permanencia dentro del sistema de educación formal. Siempre y cuando las familias aprueben, aunque sea indirectamente los procesos educativos de los jóvenes, lo cual no se da en todos los casos ya que algunas veces las familias necesitan saber que los jóvenes están en un lugar seguro y no en “la calle” más allá de su actividad curricular.

C. Motivos de la participación

Algunos motivos por los que los jóvenes deciden concurrir a los centro, mayoritariamente pueden asociarse “al aburrimiento” que les genera no tener nada para hacer en sus casas, a sentir por tanto la necesidad de encontrarse con amigos para divertirse y despejarse un rato, así como también a buscar ayuda para realizar las tareas domiciliarias de los espacios educativos formales. Algunos nos decían lo siguiente: *Acá estamos haciendo algo pero además estamos hablando entre nosotros, es todo un grupo. Y después en el recreo estamos todos juntos y como ya nos conocemos, es como que salís de una familia y entras en otra. Lo único es que como somos todos de la misma edad, nos entendemos.” (17años)*

En cuanto a los aspectos relacionados a los motivos por los cuales algunos días no asisten al centro, se relevó que generalmente están asociados a que deben ayudar en sus casas con el trabajo de sus familias o cuidando a sus hermanos pequeños, también manifestaron actividades deportivas o porque no tienen ganas y salen por ahí o se quedan acostados mirando televisión sin ganas de salir.

D. Vínculos generados desde el Centro Juvenil

Este tipo de propuestas si bien se caracteriza por contar con un espacio para el encuentro entre jóvenes que comparten actividades e interactúan entre sí, también trabaja en el establecimiento de vínculos fuertes que se dan entre los adultos referentes que acompañan los procesos de crecimiento a través de la escucha de sus demandas y dando respuestas emocionales y materiales a las diversas necesidades de los jóvenes. Las propuestas ofrecidas necesitan adecuar constantemente su planificación de actividades a las necesidades de los jóvenes que concurren y también a los recursos de los que disponen para trabajar. Generalmente este aspecto se relaciona a las características de cada equipo referentes, el que suele tener una movilidad importante, dado que la tarea en este tipo de trabajos requiere de condiciones individuales capaces de manejar la tolerancia a la frustración, ya que muchas veces los procesos de los jóvenes son lentos y



sus problemáticas muy complejas. Esta situación surgió claramente del campo realizado en el Barrio Paso Carrasco y un participante lo relataba de la siguiente manera: *"Todos los años cambia de gurises el centro, algunos vienen, otros dejan de venir y otros ya ni vienen. Dejan porque se aburren, porque quieren joda, quieren pasar todo el día drogándose o robando. Tan en otra, por eso no vienen más."* (14 años)

Asimismo, esta situación que al parecer se viene dando desde hace varios años en relación a algunos jóvenes que pasaron por este CJ ha generado cierto estigma entre los vecinos de la zona y un joven expresaba: "Porque la gente al Centro Juvenil lo prejuzga demasiado por las cosas que pasaban antes, había muchos quilombos acá. Dicen que los que vienen acá son un montón de rastrillos, pero en realidad no es así, ahora cambio y está más tranquilo. La gente que arma quilombo ahora no viene más y se quedó la gente que se porta bien."(16 años) Actualmente Paso Joven se encuentra rearmando una propuesta basada en la convivencia saludable y se orienta a la conformación de un grupo que habilite a desarrollar actividades colectivas que inviten a otros jóvenes y a las familias del barrio a acercarse nuevamente al centro iniciando otra etapa.

Finalmente cabe indicar que el análisis en profundidad de los resultados obtenidos en la aplicación de esta técnica se presentará en el capítulo 5 del presente trabajo articulado a los resultados de las otras técnicas aplicadas en la investigación.



Capítulo 4 – Mucho más que dos. Grupos focales en los tres Centros Juveniles

El capítulo 4 reúne información sobre los discursos obtenidos durante los tres grupos focales, organizados en base los aspectos que generaron mayor discusión entre los participantes y a las tres dimensiones indagatorias establecidas en la pauta utilizada como guía del grupo. A fin de indagar en algunas experiencias particulares que nos den posibilidades de aproximarnos al objeto de estudio, los grupos focales fueron realizados en base a una dinámica de juego²⁰ orientada a favorecer la intervención de todos los integrantes, dentro de un espacio cerrado y con técnicas rompe hielo a fin de generar un clima que captase la atención de los jóvenes participantes quienes fueron seleccionados a través de un muestreo teórico en el cual se procuró la heterogeneidad por sexo, edad y personalidad (impresiones surgidas de la observación a los participantes durante las visitas) como forma de obtener una mejor representatividad del total de la población del centro.

A) Tipo y formas de participación en las actividades del centro

Si bien cada centro tiene sus particularidades, cuando les preguntamos sobre las propuestas preferidas, los jóvenes nos respondieron lo siguiente:

San Francisco	Talleres Emaus	Paso Joven
Joder, jugar, bobear	Cocina	Futbol
Taller de bicicletas	Panadería	Percusión
Romper las bolas	Aprender cosas	Básquet
Soldar y pintar	Hacer paseos	La merienda
Hacer muebles		Campamentos

Además de las actividades planteadas anteriormente, todas las propuestas cuentan periódicamente con salidas recreativas a otros barrios o departamentos con la finalidad de que los jóvenes puedan conocer otros lugares y aprendan a circular en los diferentes espacios y se apropien de la ciudad. Este aspecto siempre está sujeto a la disponibilidad de fondos de cada proyecto.

De las observaciones realizadas, los jóvenes del CJ San Francisco parecen estar más apropiados del espacio del centro y de sus actividades, lo cual podría ser consecuencia de que esta propuesta tiene un fuerte componente de autogestión, contando con espacios de recreación libre luego del horario de apoyo al estudio, que convoca a muchos jóvenes a encontrarse en el centro y recrear actividades diversas sin la participación de adultos, por lo que los jóvenes están acostumbrados a generarse sus propias actividades dentro y fuera del local. Comentaban: *“los días de encuentro*

²⁰ Se adjunta planilla de planificación de la dinámica del grupo focal.



marcados, nos ponían una película o un documental y ahí metidos toda la tarde mirando eso nos aburríamos y faltábamos casi todos. Pero si tocaba actividad libre era otra cosa y ahí veníamos todos.” (17 años) En este sentido, según lo relevado en las tres experiencias, si bien se cuentan con la posibilidad de solicitar alguna actividad extra a los referentes del proyecto en función de los gustos y necesidades del grupo, en todos los casos los jóvenes y los referentes manifestaron tener dificultades para sostener las propuestas que los participantes eligen, por lo que muchas veces éstos pierden credibilidad con el equipo educador.

B) Tiempo Biológico

El perfil que regula el modelo de CJ indica que un límite para la participación en las propuestas de hasta los 18 años de edad, salvo algunas excepciones que deben ser fundamentadas por los equipos referentes. En relación a ello se indagó sobre la opinión al respecto que tienen los participantes, surgiendo en los tres casos unos de los momentos de mayor discusión entre los participantes, quienes a modo de ejemplo señalaban lo siguiente:

E1- *Eso está bien, porque ya sos un adulto y a los 18 años ya fué ((risas)). Ya fue estudiar, está mal estudiar.*

E5- *Para mí está bien, porque con 18 ya podés conseguir trabajo y eso, y es la mayoría de edad*

E3- *¿porqué está mal estudiar pelao?*

E1- *Porque después que tengas 18, arrancá a trabajar! ((risas varias))*

E3- *perá, ¿puedo hablar yo? Yo tengo 18 tá y quiero terminar el curso, ¿ta mal eso?. Si tenés 18, buen comportamiento y voluntad de trabajo en los trabajos que te dan, ¿porqué no podés terminar el curso?*

E1- *Claro que está mal, pero en tu caso. Y siempre y cuando termines el curso. Porque sino, vas a estudiar dos años al pedo pa que te falte solo uno pa terminar.*

E3- *Claro, suponé eso, yo tengo 18 y ya este año me tendría que ir, pero como vengo y meto voluntad me dejaron quedarme. El año que viene no sé porque yo tengo que hacer tercero, pero todavía no sé si me van a dejar. Entonces pa mi está mal, porque no terminás todos los cursos y hacés la mitad como quien dice, y pa mi está mal eso.*

E4- *está bien lo que dice el compañero, si tiene buena conducta que se quede y si no que se vaya y le deje el lugar a otro*

En base a lo anterior, si consideramos que la juventud como categoría social que refiere a una construcción socio-histórica que se encuentra vinculada al contexto de procedencia, es lógico pensar que los jóvenes deseen postergar su ingreso a las responsabilidades que supone la vida adulta. De su discurso se desprende como una necesidad la permanencia dentro de estas propuestas de atención, ya que lucen inseguros y no se sienten preparados para egresar del centro educativo. En tal sentido como bien indican varios estudios que nos hablan del concepto de “moratoria social”, los y las jóvenes más pobres al incorporarse tempranamente al mercado de trabajo, generalmente lo hacen con poca formación y en situación de precariedad. *“Después de los 18 años sos mayor de edad y tenés que*



encarar, el centro juvenil es pa menores. Aunque hasta los 19 taría bueno y es cuando recién cumplís los 18.” Por otra parte, al indagar en las actividades que realizan los días que no concurren al centro, señalaron asuntos relacionados al apoyo a sus familias en tareas del hogar o colaborando en trabajos que ayudan a sustentar económicamente sus hogares. Y al entrar a debatir sobre los aspectos relacionados al trabajo, surgen comentarios sobre otros jóvenes quienes no están dispuestos a asumir responsabilidades, lo cual se asocia a la “vagancia” relacionado a no querer hacer nada, lo cual desde varios puntos de vista de los participantes implica estar atentos a no desviarse de lo esperado para evitar correr el riesgo de “arruinarse” la vida. O sea, parecería que temen arriesgar su proyecto de futuro.

C) Comparando al Centro Juvenil con las propuestas de Educación Formal

Si bien la mayoría de los jóvenes de Emaús, no asiste y básicamente ni asistió a un centro de educación formal, mantienen representaciones muy claras del clima que rodea los centros educativos de la zona, por lo que centraron la discusión de esta pregunta en la inseguridad ante los robos dentro de los espacios formales de educación y sus alrededores.

E3- *Qué sé yo, en el Liceo antes había menos relaxo, al menos cuando yo iba hace 4 años, estaba bien. Y ahora ¿sabés qué? te esperan en la puerta y tenés que ir con candado, te afanan la campera y todo.*

E5- *o te matan*

E3- *Acá no. Por ahora, aunque el año pasado te afanaban los celulares acá.*

Por otra parte, los jóvenes de Paso Carrasco ya habían iniciado cursos en las propuestas educativas formales del barrio y concentraron la discusión en torno a diferenciaciones entre los grupos que participan de esos centros discriminando entre chetos y planchas, y también aludieron a la indiferencia entre alumnos y docentes, reivindicando el trabajo de los equipos de referencia de los CJ. Asimismo marcaron las diferencias en torno a la diversidad de actividades y a la posibilidad de ser partícipes de la planificación de actividades del CJ:

E5- *es que en la utu o en el liceo son todos una manga de chetos bárbaros, se te retoban y hay que tocarlos. Acá no se te retoban porqué, somos todos iguales, pero en el liceo son una manga de recatados y planchas bárbaros.*

E3- *NO, es que en la utu y en el liceo te hacen estudiar, escribir y todo eso. Acá hacés las actividades que vos quieras y allá en la utu no te dejan hacer nada. Vos le decías que hacer y lo que quieras, y te mandan a ya sabés a dónde. Me suspendieron por eso.*

E5- *sabés porqué hay una diferencia ahí, es que en el liceo si vos no vas, te ponen la faltan y acá no.*

Al respecto podría decirse que les resulta necesario definir el bando de pertenencia, ya que resulta esencial poder diferenciarse dentro del mismo grupo o del mismo barrio. Los



jóvenes del CJ Paso Joven provienen de uno de los barrios más vulnerables de la zona metropolitana y el perfil de los participantes pareciera ser más complejo que en los otros centros visitados. En este sentido, ellos valoran mucho el apoyo que reciben desde el centro, sobre todo en cuanto a contar con un espacio de referencia que los orienta en algunos problemas y los “rescata” ante otros: *“Ayer casi me peleó con unos gurises que venían de la Utu, y éstos (se refiere a los referentes) me agarraron y me hicieron la cabeza ahí de que no les pegue.” (17 años)*

Al indagar en los motivos por los cuales ellos creen que los jóvenes en general concurren a los Centros Juveniles, manifestaron lo siguiente:

San Francisco	Talleres Emaús	Paso Joven
Por amigos	Los obligan en sus casas	Por la comida
Por comida	Para evitar el aburrimiento	Por las actividades
Por comodidades	Para Salir adelante	Buscan apoyo
Para estudiar	Para no andar en la vagancia	
Por cariño		

Lo planteaban de la siguiente manera:

E4- *yo creo que es por lo mismo que todos venimos, que los que no tenemos nada en la tarde, en vez de estar en tu casa pelotudeando y haciendo nada, venís. Creo que vienen a pasar la tarde con compañía*

E2- *yo creo que hay algunos que necesitan venir y otros que vienen a pasar la tarde.*

E5- *Vienen porque hay comodidades. Yo vengo por las chiquilinas, a conocer chiquilinas y también vengo a estudiar*

E6- *A veces por la comida, por el cariño. Por ejemplo vos acá encontrás otras cosas que no encontrás en tu casa.*

E3- *Yo creo que vienen porque te ayudan así con los deberes y también para recrearse y salir de sus casas a encontrarse con sus amigos y para hacer otras cosas también.*

Las reacciones generadas sobre aspectos vinculados a la selección de participantes a ingresar a las propuestas de los centros, llamaron nuestra atención en las tres experiencias visitadas, y cabe señalar que no se encontraron diferencias significativas entre los tres centros visitados. El debate sobre la focalización también alcanza a los jóvenes participantes que lucen preocupados al respecto. La propuesta orientada a la capacitación en oficios de los Talleres de Emaús, dada sus características cuenta con lista de espera ya que prepara a jóvenes para ingresar al mercado de trabajo desde un formato flexible y con el único requisito de primaria completa, algo muy valorado en estos sectores. Más allá de eso, la realidad demuestra que varios jóvenes tienen el acceso vedado a estas propuestas, por lo que debería profundizarse en el debate a fin de



encontrar soluciones al respecto y asegurar una propuesta para la atención de los jóvenes en condiciones extremas, sea desde el CJ o desde otro dispositivo.

RESULTADOS DE LA URNA

Finalmente, de la lectura general de los comentarios que depositaron en forma anónima los jóvenes en la urna, se desprende claramente la categorización realizada en el capítulo 1 sobre la orientación de las diferentes propuestas de Centro Juvenil. Por un lado los comentarios de los jóvenes del CJ San Francisco perciben el centro como un espacio recreativo para compartir con amigos y que en algunos casos representa un *"segundo hogar"*, ajustándose con la orientación del centro hacia la *"recreación y el deporte"*. Particularmente los jóvenes de los Talleres de Emaus, en concordancia a la orientación de *"capacitación laboral"*, también mencionan el estar con amigos, pero además asignan significados relacionados a un proyecto futuro entorno al aprendizaje de oficios y a la adquisición de herramientas como una oportunidad para proyectarse hacia la vida adulta con mejores chances de ingresar al mercado de trabajo. En tercer lugar el CJ Paso Joven caracterizada ser una propuesta de *"socioeducativa de apoyo al estudio"* principalmente recibió comentarios y halagos relacionados a la diversión, las actividades y al apoyo que les brinda el centro.

Es importante señalar que al igual que pudo observarse en algunos discursos relevados en las entrevistas y en los grupos focales, los jóvenes transmiten en sus representaciones sobre los CJ cierto temor ante la incertidumbre de un proyecto de vida futuro con posibilidades inciertas, que puede observarse en su idea de que los centros son espacios seguros en los cuales se les brinda el apoyo necesario y la oportunidad para proyectarse a una vida adulta de la mejor manera posible, a modo de ejemplo aquí señalaron: contar con un *"buen futuro"*, o *"te saca de las calles"* o rescata a jóvenes de terminar *"hundidos en la droga"*. En igual sentido, vemos que el componente de apoyo se desprende de casi todos los comentarios, apoyos en relación a contar con una referencia y apoyo emocional, que más allá de la categorización de los centros, es un aspecto que caracteriza a las distintas propuestas y se constituye en una de las principales representaciones que destacan los jóvenes para definir el significado que para ellos tiene el CJ.

A modo de cierre, los jóvenes en esta actividad dan cuenta de la importancia que tiene para ellos contar con este tipo de espacios, a los cuales parecerían asignarles un valor esencial en sus vidas, luciendo muy agradecidos de contar con esa posibilidad.



Capítulo 5 - Del Aburrimiento, a la articulación de los resultados

A continuación se presenta una discusión de los resultados obtenidos a la luz de tres categorías emergentes del discurso, tras un intento de abordar el objeto de estudio de esta investigación desde un encuadre que ayude a comprender el conjunto de representaciones juveniles que sustentan la acción de concurrir al Centro Juvenil.

Resultados Obtenidos

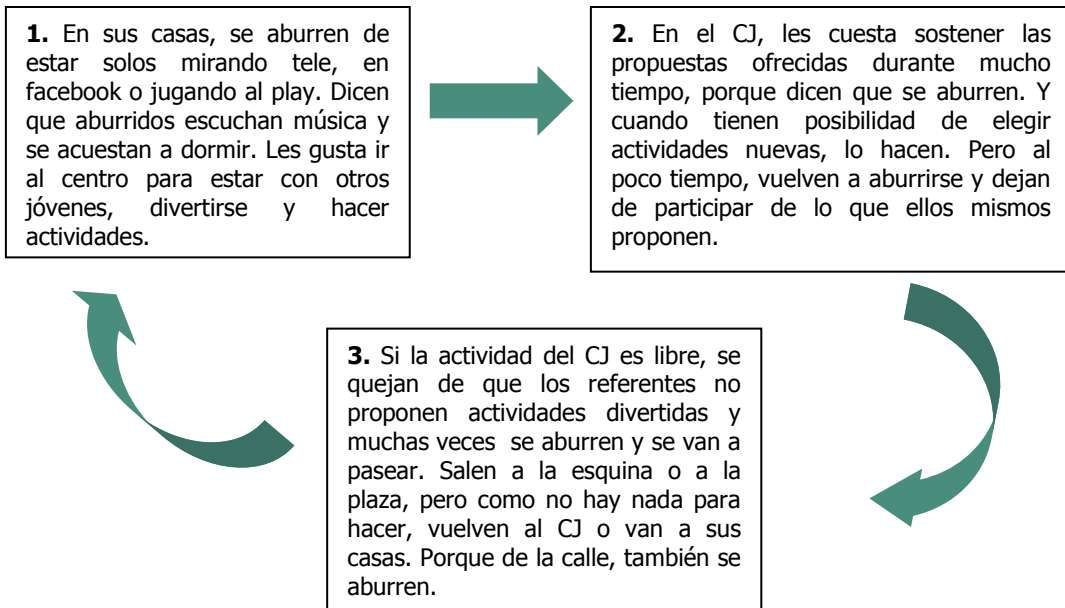
El recorrido propuesto para este capítulo final se relaciona a un intento de hacer dialogar los términos en los cuales se define el modelo CJ y las percepciones de los equipos de trabajo en territorio, desde el conjunto de representaciones juveniles sobre las cuales se sustenta la acción. Tanto la técnica de entrevista individual como los grupos focales generaron un discurso generoso en expresiones sobre el conjunto de representaciones que sustentan la concurrencia de los jóvenes a las diversas propuestas. Con fines de ordenamiento fue presentada la información del discurso de los jóvenes relevada en campo en los capítulos 3 y 4, mediante dimensiones que permitiesen profundizar su análisis. A tales efectos se definirán tres categorías centrales con la finalidad de reconstruir el problema de investigación propuesto en esta investigación, articulando los datos de la realidad al marco teórico desde donde parte el objeto de estudio de este trabajo.

Al intentar acercarnos a la representación social desde donde se orienta el sentido de la acción de concurrir a los Centros Juveniles visitados, se desprende del discurso de los participantes en forma insistente, el concepto de **Aburrimiento** como principal elemento constructivo de esa realidad, y dado que *"el lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro de cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene sentido para mí"* (Berger y Luckmann, 2008: 37), éste concepto será la primer categoría en procura de aproximarnos al nuestro objeto de estudio. Por tanto, partiendo del significado del término "aburrir" asociado al *"cansancio, fastidio, tedio, originados generalmente por disgustos o molestias, o por no contar con algo que distraiga y divierta"*.²¹, arribamos directamente a parte del universo simbólico percibido en la mayoría de los discursos de los jóvenes entrevistados. A partir de allí, los discursos en torno al Aburrimiento como causa o efecto de que cuestiones como *"el no tener nada para hacer"*, pareciera introducirlos en un estado de ánimo que les provoca una especie de vacío desolador, que según lo observado padecen varios de los entrevistados ante tal situación, dando cuenta de algunos problemas que estos jóvenes encuentran a la hora de interactuar desde la experiencia de sí mismos, con el mundo que los rodea. A modo de ejemplo se presenta

²¹ Definición extraída del Diccionario de la Real Academia Española



un ciclo de aburrimiento que surge como resultado del análisis discursivo de las entrevistas y de los grupos focales:



Las principales características del aburrimiento podrían relacionarse a la imposibilidad de auto gestionarse el tiempo libre, percibido como un tiempo en el cual los jóvenes se sienten imposibilitados de incidir sobre él, posicionándose en relación de dependencia y esperando pasivamente que surja alguna posibilidad externa que les proporcione diversión. Bien podría ser éste, un tiempo de alienación durante el cual se procura buscar afuera lo que no se logra encontrar dentro de uno mismo, y en el cual el aburrimiento asociado al sentimiento de soledad provoca la necesidad casi desesperada de encontrarse con sus pares, ya que a la larga los estímulos recibidos por la tecnología, mediante juegos electrónicos o comunicaciones online, solo ayudan a empeorar la situación. Por tanto la sensación de aburrimiento persiste tras la imposibilidad de estar consigo mismos, generando un "disgusto" que solo se transforma ante la posibilidad de encuentro con otros jóvenes, y así lograr reconocerse en el mundo exterior.

En la segunda etapa el ciclo, el aburrimiento cobra otros sentidos, ya que aquí dejan de estar a solas, y lo padecen desde el encuentro con otros jóvenes. Por tanto concurrir al CJ desde este punto inicial representa una posibilidad de liberarlos del "tedio" del aburrimiento de estar a solas, y acudir al encuentro con amigos en procura de diversión asegurada en contraposición a la inseguridad que les genera la experiencia de sí mismos: "*Vengo a encontrarme con mis amigos. Si no vengo yo, no vienen ellos. Y si no vienen ellos, no vengo yo*". (15 años) Por otra parte, al referirse a las actividades grupales que realizan desde cada CJ, en todos los casos manifestaron que las propuestas muchas veces se tornan rutinarias, con lo cual ellos se aburren y nuevamente caen en el "cansancio" del aburrimiento. En cambio, contar con la posibilidad de ser partícipes de la



planificación de actividades a desarrollarse en los CJ, es un aspecto muy valorado por los jóvenes ya que refuerza su identidad y lucen muy motivados al ver reflejada la expresión de sus intereses en la propuesta de los centros, pero al poco tiempo caen nuevamente en el aburrimiento ya que al poco tiempo de concretarse las mismas, pierden relevancia y manifiestan su incapacidad para responsabilizarse y sostener las actividades que ellos mismos propusieron tiempo atrás.

La tercera etapa del ciclo, surge a consecuencia de lo anterior, donde ya agotaron las posibilidades individuales y grupales, procurando como última opción, recurrir a la calle en búsqueda de nuevas experiencias en procura de evitar caer nuevamente en el "fastidio" del aburrimiento. *"Venimos pa no estar aburridos o pa no estar haciendo cosas malas por ahí" (15 años)*. Sus destinos hacen referencia al barrio en el que se encuentran, ya sea en una esquina o plaza dónde manifiestan que *"no hay mucho para hacer"* por lo que están un rato, se aburren y vuelven a sus casas. Todos los participantes manifestaron que prefieren estar en el CJ que en la calle, ya que ésta refiere a terrenos peligrosos asociados a experiencias no deseadas por estos jóvenes, como son el consumo indiscriminado de sustancias o situaciones de violencia callejera, y al ser conscientes del riesgo que corren allí, hacen que los tiempos de *"vagancia"* sean cortos, reiniciando el ciclo del aburrimiento y recreando nuevamente estrategias para evitar la experiencia de sí mismos.

Este ciclo de aburrimiento, que parecería no tener fin, y de alguna manera atenta contra la *"seguridad"* que nos proporcionan los mandatos sociales desde donde se construyen los roles esperados para estar en sociedad -en este caso relacionados a *"deber ser"* con pocas posibilidades de éxito- desde los cuales éstos jóvenes intentan sostenerse tras la idea de hacer algo por la vida rescatándose de incursionar en terrenos peligrosos. Ser *"joven"* supone una etapa importante de la vida, en la cual los individuos transitan por un proceso definitorio de identidad y de afirmación de valores y normas, que requieren de espacios de socialización a efectos de tener una comunicación permanente entre grupos de pares. Las representaciones sociales constituyen una modalidad particular del conocimiento de sentido común, cuya especificidad reside en el carácter social de los procesos que las producen. Una representación social permite guiar la acción de las personas ante un objeto social específico, ya que la manera en que se producen y se transforman ayuda a entender el comportamiento de los individuos. La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, debido a que determina sus comportamientos y sus prácticas.

Para los jóvenes aburrirse es inaguantable, ellos generalmente demandan diversión permanente, por lo que ante este panorama, intentaremos indagar en las posibles causas de este problema que parece aquejarlos, y para ello resulta interesante concentrarnos en las expectativas que deposita nuestra sociedad en los jóvenes partiendo de la definición de *"rol de joven"* y el *"deber ser"*: *"Acá te dicen que no puedes venir todos los días porque quieren que estudies y ahora tengo que concentrarme más en el estudio,*



ya con 16 años y en primero, tenés que ponerte un poco las pilas. No me gusta mucho lo que estudio en la Utu, pero es mejor estudiar eso que no estudiar nada.” (16 años)

Podría pensarse que el aburrimiento de estos jóvenes, está relacionado con el miedo a las consecuencias de su falta de actividad, y por ello la opción de huir hacia el encuentro con otros jóvenes en iguales condiciones resulte imprescindible. Si consideramos que las respuestas de *“me aburro porque no tengo nada para hacer”* se relacionan al uso del tiempo libre que se impone ante el aburrimiento, podríamos preguntarnos ¿tiempo libre de qué?, ¿de referencias adultas que asignan actividades?, ¿de estudiar?, ¿de trabajar?...

La percepción y conocimiento que los individuos tienen de su realidad inmediata es producto de un aprendizaje social que van acumulando a lo largo de su vida, de manera que la forma en que un individuo se convierte en ser social es durante el proceso de interiorización de normas que rigen sus actos individuales y sus acciones sociales. La gran mayoría de los jóvenes manifiestan que se aburren en clase, pero de todas formas realizan el intento de asistir a clases año a año, más allá de que las expectativas de culminar el ciclo sean casi nulas. Para los jóvenes del CJ Talleres de Emaús, participar de esa propuesta implica asistir a un espacio de educación, al cual le asignan similar valor que a la educación formal, y en este sentido las instituciones educativas formales para estos jóvenes representan un sistema injusto, que no tiene cabida para ellos dado el nivel insostenible de exigencias que requiere. Y muchas veces ya ni siquiera lo intentan, optando por una opción más flexible y orientada directamente al trabajo.

En cambio para los jóvenes de los otros centros, la carrera dentro del sistema formal sigue en pie y más allá de las frustraciones y fracasos que viven año a año, continúan intentando una vez más avanzar en el ciclo básico. Aunque con pocas expectativas de éxito y llenos de experiencias frustrantes que han ido debilitando su autoestima, la mayoría de los jóvenes entrevistados manifiestan una gran preocupación para lograr avanzar en sus estudios, lo que da cuenta de la inseguridad que les genera desvincularse del sistema. Es el peso del deber ser y la idea de progreso que acota las posibilidades de desarrollo de estos jóvenes: *“Por un lado vengo por diversión, es que venís acá y es como que te sentís en otro mundo, yo que sé. Hablás, charlás, jugás y jodes con tus compañeros a la hora del descanso. A parte, te ayudan bastante a tener un oficio, para que hoy, mañana o algún día puedas tener un trabajo. Y no como algunos, que yo qué sé, que vienen para la joda y no andan para trabajar, andan para otras cosas y eso los lleva a la ruina.” (15 años)*

Esta tercera etapa, ya habla de un tiempo asediado por el aburrimiento, que habiendo agotado las posibilidades de estar entre pares, recurre *“al mundo exterior”* en búsqueda de nuevas experiencias que a diferencia de otros tiempos, en los cuales la primera opción era utilizar el tiempo libre en la plaza del barrio o en la esquina con amigos, ahora está colocado en última instancia y con la salvedad de que se presenta como un lugar que puede llegar a ser *“peligroso”*. De esta forma la existencia de un CJ, como espacio socioeducativo ofrece posibilidades para no caer en el aburrimiento al menos por unas horas, diferenciándose además de las propuestas formales de educación en tanto otros espacios para estar entre pares, pero en modalidades de trabajo flexible



asociadas al hacer práctico, con menor número de participantes en un entorno con atención más personalizada, desde donde se generan vínculos de confianza entre pares y referentes adultos. Cabe precisar que el análisis de las representaciones sociales de los jóvenes permite comprender el sentido de sus acciones en procura de identificar algunos aspectos que orientan su acción, para lo cual tomamos como base su propio discurso en tanto devela su forma de experimentar el mundo que los rodea. Por tanto sus representaciones son una herramienta para interpretar la realidad que está cargada de significados socialmente atribuidos a partir de sentidos compartidos socialmente.

Desde la perspectiva de Berger y Luckman, esta idea del "deber ser" se asocia a logros que los procesos de socialización han tenido sobre los individuos, ya que supone una internalización de significados socialmente compartidos: *"Ellos se dan cuenta que necesitan un adulto presente, porque en la esquina está todo bien un rato, pero de alguna manera acá siempre hay alguien que 'me marca y me encara bien', ya que generalmente vienen con varias frustraciones de las distintas instituciones por procesos de exclusión en varios lados."* (Referente CJ) Y si partimos del supuesto de que *toda realidad es representada, vale observar que los jóvenes se han apropiado de un "deber ser" que integra su sistema de valores independientemente de las posibilidades de desarrollarse que habiliten su historia personal y el contexto social del cual provengan: "Venís acá a hacer algo por tu vida. Es que si no estudian y no hacen nada de eso, ¿pa qué vive uno?"* (17 años) Los jóvenes expresan y refuerzan valores internalizados durante su proceso de socialización, a partir de los cuales proyectan su idea de "rol de joven" socialmente esperada y deseada. En este sentido, el hecho de estar estudiando ofrece ciertas "garantías" de intentar lograr un proyecto de vida que cumpla con las expectativas deseadas desde dónde podríamos dar respuesta a la pregunta 3 de los objetivos de este proyecto que buscaba conocer ¿qué expectativas tienen los jóvenes en relación a su participación?

La noción del **Deber Ser** cómo categoría está relacionada al concepto de juventud como una etapa tránsito en la que deben prepararse para el futuro, en este sentido el concepto de "moratoria social" asocia a la juventud con la necesidad de tomar decisiones orientadas a la preparación para la vida adulta. La responsabilidad depositada en los jóvenes en relación a su futuro se ve reflejada en su discurso, generando grandes polémicas en los tres grupos de discusión en los cuales identificaban con preocupación aspectos relacionados a la educación y al trabajo. Específicamente acerca del tema de la educación, se pudo identificar su necesidad de realizar aprendizajes significativos para sus trayectorias de vida, de forma de asegurarse el ingreso al mercado de trabajo en mejores condiciones. Ya que en la mayoría de los casos la educación se asocia con la formación para el trabajo, asunto que genera incertidumbre y cierta incomodidad. Mayoritariamente los jóvenes identifican más ventajas que desventajas al comparar los CJ con los centros de educación formal: *"Algunos no pueden hacer el Liceo, porque se ve que no les da la cabeza o algo, entonces antes de andar en la calle también prefieren estar acá. Acá te cuidan bien."* (15 años) Se observó que en sus representaciones está muy presente la necesidad de "formación", como forma de lograr aprender cosas para contar con



herramientas en la vida adulta, que pronostican que será una etapa en la que tendrán que asumir responsabilidades. El "deber ser" en este caso se asocia directamente a incidir para bien en las futuras oportunidades de realización personal que puedan tener. Cabe aclarar que desde los discursos, dicha idea si bien está en todos los CJ, obtuvo mayor presencia entre los jóvenes de los Talleres de Emaús, quienes ya han asumido la responsabilidad de capacitarse en un oficio como etapa previa al ingreso al mercado de trabajo.

Algunos asocian la etapa de juventud a contar con ciertas libertades que al cumplir la mayoría de edad se terminan y fantasean con la ilusión de poder extender ese "plazo" a efectos de poder prolongar su participación en la propuesta de los CJ. El hecho de Estudiar les proporciona cierto grado de seguridad, lo primero que dicen la gran mayoría de los jóvenes entrevistados es que concurren al centro para poder estudiar. La condición de estudiante como reguladora de valores socialmente aceptados, tiene implícito que mantenerse estudiando promueve al menos la capacidad de adaptación o de resistencia. De adaptación en tanto, logran sostener los espacios de educación formal más allá de las vicisitudes dentro de los centros educativos formales; y de resistencia ya que luego de experimentar procesos frustrantes dentro del sistema de educación formal éstos jóvenes continúan su intento de culminar al menos el ciclo básico, a efectos de cumplir con las expectativas impuestas por una sociedad injusta que pretende homogeneizar individuos internalizando valores comunes mediante instituciones educativas universalistas que operan sobre individuos en desigualdad de condiciones.

La diversidad de formas de ser joven, incorpora la idea de un "deber ser" desde donde se establecen normas socialmente aceptadas en base a las cuales se califica y clasifica a los sujetos, en detrimento de los posibles desvíos para quienes no logren cumplirlas. En este sentido, el espíritu universalista del que parten las políticas educativas presenta en la actualidad graves problemas para integrar a los jóvenes de los sectores más vulnerables, ya que las desigualdades de la estructura social, generan racionalidades propias dentro de cada posición desde las cuales se construyen diversas formas de relacionarse con el mundo. Quizás sea por ello que las propuestas de los CJ se convierten en espacios apreciados dentro de estos contextos, ya que representan lugares de referencias emocional y material, además de brindar muchas veces una oportunidad privilegiada de encuentro entre pares en un espacio seguro dónde estar e identificarse entre pares, reforzando su autoestima mediante el reconocimiento por parte de los referentes de la propuesta. Y si pensamos que los recorridos vitales están fuertemente condicionados por el origen de cada sujeto, la oportunidad de participar de un CJ parecería representar un lugar donde existen posibilidades de minimizar los riesgos que corren los jóvenes que se desvinculan de los espacios de educación formal, que en condiciones de precariedad podría traducirse en horas de "vagancia" y tentaciones que llevarían a más de uno a la "ruina" como señalaron varios entrevistados, para quienes el CJ se constituye en la posibilidad de acercarse a otros recorridos: *"Hay pibitos que necesitan más ayuda que otros. Los ayudan y tá, pero hay algunos que vienen pa acá pa no andar drogándose, hay unos que se pasan drogando y como acá no se pueden drogar,*



entonces vienen y dicen tá me quedo acá y achico. Ponéle que la familia no sirve pa nada, lo corren o algo y se vienen pa acá antes de estar drogándose. Acá en la buena, se quedan tranquilazo y no se droga ni nada, al menos hasta la hora de irse. Ellos se rescatan, se drogan pero saben que tienen que respetar. Porque no es venir a drogarse y armar bardo, acá tenés que controlarte. Y si no no te drogues. Si no te sabes drogar, no te drogues. Porque es mentira que vos te drogas y querés matar a todo el mundo. Eso es mentira, vos te drogas pero vos sabes lo que haces, y ta algunos se hacen los vivos y hacen cualquiera. Y no es así, si te drogas, te tenés que quedar tranquilo, sino no te drogues.” (14 años)

Las formas legitimadas de ser y de actuar de las personas, inicialmente están legitimadas por la familia y posteriormente por el sistema educativo dónde opera el proceso de socialización secundario, así es que en cierta forma somos moldeados a través de áreas de educación que posibilitan la internalización de normas, reglas y valores. Ahora bien, ante este tipo de situaciones cabría preguntarse ante el deterioro de los vínculos familiares y ante la crisis del sistema de educación formal ¿desde qué espacios se legitiman las formas de ser y actuar socialmente aceptadas?, en este sentido las propuestas de CJ se constituyen en nuevos espacios de socialización. La precariedad y la condición de pobreza muchas veces implica convivir en espacios físicos reducidos y frecuentemente habitar en lugares de alta densidad poblacional y en hacinamiento, muchas veces caracterizados por ser lugares húmedos y sucios. A algunas veces a la falta de espacio le sumamos las dificultades de satisfacer las necesidades básicas, por tanto la existencia de un Centro Juvenil en un barrio carenciado se convierte en una oportunidad para varios jóvenes que allí se acercan para satisfacer algunas de estas necesidades. Un referente nos decía lo siguiente: *“Nos caracterizamos por darles lo que no encuentran en otro lado, y muchas veces ni en sus familias. Que te escuchen, sentarse a comer en una mesa y conversar. Marcamos límites y ponemos muchas reglas que a veces son estrictas, pero ellos siempre están ahí, buscando el vínculo.”*

Las instalaciones de los CJ según las normativas descritas en el capítulo 1, cuentan con salas de encuentro, baños con duchas de agua caliente y equipamiento básico para el funcionamiento, y hasta proveen de algunos alimentos y vestimenta para el caso que algún participante que así lo requiera. Todas estas cuestiones más equipamientos lúdico-recreativos, dan respuesta a algunas de las necesidades de los jóvenes que desde **Aspectos Materiales** integran en conjunto de representaciones de los mismos que sustentan su decisión de participar de un CJ. Cabe señalar que un elemento que se presenta como común denominador de los grupos focales realizados es la reacción frente a la pregunta de “la comida”, que tocó las sensibilidades de todos los participantes durante indagaciones al respecto. Este asunto generó nerviosismo e incomodidades en todos los participantes de la investigación, y la mayoría de los jóvenes no habló sobre su experiencia de recibir alimentos en el centro, sí lo hizo en relación a sus compañeros expresando preocupación, y algunas veces valoraciones discriminatorias hacia los jóvenes que hacían uso de este apoyo: *“si están pasando hambre en su casa, que arranque pa*



acá que hay de comer. Y si no quiere venir, que no venga. Pero comida hay siempre para los muertos de hambre” (14 años)

Al respecto cabe señalar que las representaciones sociales pueden ser generadoras de conflictos en la medida que pueden dar lugar a ciertas exclusiones o discriminaciones originadas generalmente tras la necesidad de diferenciarse de los fenómenos “no deseados” o bien de quienes no orienten su acción desde los valores compartidos socialmente. Este mecanismo también pudo observarse desde el comentario de un joven participante que plantea una discriminación de género que sufre por parte de sus compañeros del CJ y relató lo siguiente: *“Por muchas cosas te critican acá. Yo soy varón, pero yo que sé, no critico porque a mí no me gusta que me critiquen y a mí me han criticado una cantidad de veces, me dicen “rarito” porque bailo. A mí no me causa gracia. Todavía que lo cuento, todavía... Yo salgo siempre con mis amigas y me siento cómodo, sé que soy varón, pero sé que soy diferente. Me siento así y re cómodo.” (17 años)* La rigidez de los estereotipos sociales muchas veces resulta tan internalizada, que refuerza de manera permanente actitudes excluyentes como en el caso planteado, y por esa razón el cambio de comportamiento muchas veces obedece a una necesidad de ser aceptado cómo se quiere ser, dejando a un lado el “deber ser” pero a riesgo de ser excluido del grupo.

Retomando la categoría anterior relacionada al significado de “estudiar”, es preciso aclarar que el desempeño escolar de los estudiantes y su capacidad de avanzar niveles de escolaridad depende en gran medida del apoyo que reciban de sus familias así como también de otros referentes. En este sentido, los espacios de apoyo al estudio ofrecidos desde los CJ resultan relevantes a la hora de compensar las diferencias relacionadas al ámbito familiar, ya que estos jóvenes provienen de una socialización en contextos con bajo nivel educativo: *“Yo creo que el problema radica en la base de la familia, es decir si se intenta que el muchacho estudie, él irá al liceo. Pero si no le ponen límites, quedan libres para hacer lo que quieren y en ese caso lo que sucede es que la mayoría abandonan. Acá tenemos muchachos que ni siquiera terminaron la escuela y ya tienen 14 ó 15 años. Recién acá están volviendo a aprender a leer y escribir, para que algún día quizás puedan seguir estudiando.” (Referente)*

Como hemos visto, básicamente la categoría que identifica las necesidades cubiertas por los centros, otorga los principales elementos que permiten responder la pregunta 4 de los objetivos de esta investigación relacionada a ¿qué encuentran en estos centros que no encuentren en otros espacios sociales?, sin dejar de considerar que más allá de las condiciones materiales que ofrece el modelo de CJ, es importante recordar que los jóvenes transitan durante esta etapa, por un proceso de construcción de subjetividad, para el cual necesitan darle un sentido a su existencia, un sentido que parta de sus propias necesidades ya que *“ellos buscan los remplazos que no tienen dentro de sus hogares, que están bastante fracturados por realidades complicadas que intentan completar con lo que el centro les brinda, ya que cuenta con una propuesta integral como para que puedan ir sorteando la dificultades económicas y hacer un intento de romper con el ciclo de la pobreza, pero en realidad lo que ellos buscan acá es la*



*contención afectiva” (Referente). De esta forma, contar con espacios que integren propuestas orientadas en esa búsqueda, resulta muy enriquecedor para su desarrollo personal. Es pertinente recordar que los jóvenes más pobres son quienes presentan los niveles más altos de desafiliación escolar, ya sea porque no encuentran en el sistema de educación formal respuestas para mejorar su situación o sencillamente porque deben abocarse a otras tareas, como es el caso de las adolescentes que transitan muchas veces por trayectorias esperadas asociadas al rol de mujer cuidadora, responsable de la casa y del hogar. Y en este sentido, si observamos que gran porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres, cabría preguntarse si la variable género es considerada en la planificación de actividades de otros proyectos, ya que de los centros visitados no surge explícitamente un trabajo en ese sentido y los espacios de los CJ son ámbitos privilegiados para el trabajo de inclusión social: *Tenemos todo un asunto con la participación de las gurias, que por lo general son menos que los varones y hay un tema de género bastante importante, que tiene que ver con el lugar que ocupa la mujer en este barrio y en este lugar. No tienen participación activa en las cosas, en la toma de decisiones, en el hacer. La mujer está más en un lugar pasivo y el hombre es el que hace las cosas.” (Referente)**

Finalmente, la combinación de las conceptualizaciones de aburrimiento, necesidad de estar estudiando, y las necesidades materiales, no sólo nos permiten aproximarnos al sentido, o mejor dicho a los sentidos que orientan la acción de los jóvenes a participar de estos espacios como forma de intentar dar respuesta a la pregunta 1 de investigación relacionada a ¿cuáles son los principales aspectos que sustentan la concurrencia de los jóvenes al centro? sino también al conjunto de significado que los jóvenes le asignan al CJ en su vida cotidiana, como quedó demostrado en los resultados de la Urna que básicamente dan respuesta a la pregunta 2 de los objetivos planteados al inicio de este proyecto.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA FOCALIZACIÓN

Durante todo el relevamiento el asunto sobre la focalización de las propuestas estuvo latente, por tanto es preciso exponer algunos aspectos que sirvan de insumos para ser profundizados en posteriores investigaciones que se orienten a analizar la integración de los jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad a estas propuestas de atención. Existe una preocupación central sobre este aspecto, que como vimos en el capítulo 1, data desde los inicios de la creación del modelo en el proceso conjunto realizado entre la experiencia en territorio de las ASC que gestionan los CJ y el INAU como organismo financiador de los proyectos y regulador de la gestión. En relación a este tema, al debate entre los actores mencionados, es necesario agregar la voz de los jóvenes que en las tres instancias de grupos focales manifestaron su opinión sobre este asunto. El tema de los cupos está asociado, como vimos en el capítulo 1 a la subvención recibida por los proyectos, por tanto los centros suelen trabajar sobre el total de cupos acordados (y a veces más), pero más allá de ese asunto, algunas veces se presentan casos de jóvenes



con historias de vida muy complejas y los proyectos en procura de sostener la planificación de actividades con el resto de los participantes, suelen rechazar. Y en tal sentido, cabría preguntarse si ¿son los jóvenes que deben “acoplarse” a la propuesta del CJ, o es el centro que debe adaptar su propuesta a las necesidades emergentes de su contexto? Asimismo, una referente manifestaba lo siguiente: *“La idea del centro tampoco es tomar casos sumamente complejos, que también nos llegan, que no están estudiando en ningún lado y los mandan para acá como última opción, y no nos parece que es lugar para ellos. No tenemos la formación necesaria, no estamos preparados para atender esas situaciones bien complejas, como cuando hay adicción de por medio o problemas de conducta muy graves. Sería como dar marcha atrás con el resto de los gurises que venimos encaminando. Debería haber otro lugar, ya que nos parece que esos gurises están quedando muy solos y muy a la deriva. Pero este tampoco es el lugar.”* Y como hemos visto, el debate en torno a la focalización, está lejos de acabarse. Ambas posturas se fundamentan en razones sólidas, el tiempo corre y hay jóvenes que no cuentan con espacios desde donde poder visualizar oportunidades para revertir sus trayectorias de vida. Solo resta definir las limitaciones del dispositivo y actuar al respecto, ya rediseñando los términos de referencia del dispositivo CJ o diseñando proyectos “puente” orientados a trabajar con estos jóvenes desde las propuestas del CJ y para que en el mejor de los casos lograr desde allí vincularlos al sistema de educación formal.

Finalmente como comentario final de este proceso helicoidal que pretendimos darle al capítulo, cabe mencionar que se han explorado en el conjunto de representaciones juveniles que sustentan la participación a los nuevos espacios de socialización que promueven los Centros Juveniles como Política Pública, articulando algunas percepciones de los adultos sobre los motivos de la participación de los jóvenes al centro como forma de contextualizar los espacios dónde se da la acción. De esta forma, contar con información sobre representaciones juveniles, mínimamente impone el desafío de interrogarse sobre el nivel de participación que tienen los jóvenes en el diseño y planificación de actividades, diseñando instrumentos de participación efectiva que posibiliten la evaluación de actividades promovidas por los participantes, y un registro sistematizado de las mismas, a efectos de contar con elementos que puedan servir de insumos para ser socializados entre los equipos de todos los proyectos como forma de enriquecer el modelo. Los Centros Juveniles en tanto ámbitos para desarrollar propuestas socioeducativas con jóvenes de sectores con vulnerabilidad social, se transforman y expanden constantemente, con lo cual la capacidad de readaptación de las propuestas que operan en territorio se vería fortalecida al contar con información actualizada sobre experiencias de trabajo con jóvenes, así como de poder participar de espacios de intercambio permanente entre los diversos actores que operan en el ámbito público y privado, como forma quizás de acceder a un diseño flexible que acompañe las transformaciones de la sociedad en vez de obstaculizarla.



CONCLUSIONES FINALES

Las categorías propuestas brindan elementos como para aproximarnos al sentido que los jóvenes le dan a su acción, como primer resultado surge como factor que moviliza día a día a los jóvenes hacia el CJ, cierta sensación de aburrimiento originada básicamente en torno a la experiencia de "sí mismos" donde aparecen dificultades personales y vinculares que dan cuenta de la existencia de problemas a la hora de relacionarse con "otros", por lo que se busca evadir constantemente estas dificultades utilizando por ejemplo, estímulos efímeros o contacto con otros jóvenes a fin de lograr el reconocimiento en la mirada de "otro par", encontrando así una manera de interacción menos desafiante.

Por otra parte, debemos contextualizar una sociedad que deposita en ellos una serie de expectativas, impuestas en mayor o menor medida, a través de la idea del "*rol de joven*"; asociado a un "deber ser" aceptado socialmente que se relaciona básicamente a tener que asumir algunas responsabilidades con el fin de asegurarse un mejor futuro para su vida, escondiendo una idea de progreso que no reconoce sus individualidades. En este aspecto se coloca la segunda categoría relacionada "al estudio" como actividad principal desde dónde los jóvenes procuran edificar la construcción del rol esperado, tras la idea de transitar hacia un proyecto de vida seguro. Para ello realizan varios intentos por sostenerse dentro de un sistema de educación formal, más allá de que el mismo muchas veces los expulsa. La idea de un proyecto de vida seguro podría asociarse a la responsabilidad de cumplir con las expectativas sociales depositadas en los jóvenes de nuestra sociedad, por tanto la comprensión de esta categoría requiere además, un esfuerzo por vincularla al contexto socio-económico del cual provienen los jóvenes entrevistados. La convivencia desde contextos de vulnerabilidad socioeconómica, donde algunos jóvenes atraviesan trayectorias marcadas por la exclusión social, el consumo problemático de sustancias y/o el delito, incide fuertemente en las representaciones que quienes participan de los CJ, quienes reiteradamente sostienen que la vinculación a estos centros minimiza los "riesgos de desviarse".

En este sentido, entendiendo que de las representaciones analizadas emerge un sentido común, en tanto permiten la realidad de la vida cotidiana y el poder actuar en consecuencia, podría pensarse que los jóvenes recurren al CJ como forma de obtener un apoyo que ayude a sostener su inclusión educativa, ya que en la mayoría de los casos presentan trayectorias caracterizadas por experiencias frustrantes dentro del sistema de educación formal. Los apoyos recibidos desde las propuestas del modelo de centro juvenil, no solo se relacionan al seguimiento de cada joven en sus cursos formales mediante espacios de apoyo escolar en donde realizan sus tareas domiciliarias, sino también a una serie de requerimientos del sistema relacionados a referencias adultas que intermedien entre la familia, la institución educativa y el joven, así una serie de requisitos materiales como proveer de útiles escolares, computadoras y acceso a internet.



De esta forma surge la última categoría relacionada a las Necesidades, como uno de los componentes fuertes del dispositivo CJ, en el que por un lado refiere a necesidades materiales que impulsan a los participantes a acceder a un espacio físico que posibilite encuentros dentro de un lugar adecuado y equipado para el encuentro con jóvenes, en el que muchas veces se brindan también, alimentos. Asimismo cabe señalar que si bien la precariedad de la que parten las necesidades materiales mencionadas en el párrafo anterior, surge como relevante del análisis realizado, la necesidad esencial de los entrevistados de contar con referencias adultas que acompañen a los jóvenes mediante la generación de vínculos de confianza que orienten, estimulen y contengan a los participantes, potenciando sus subjetividades durante esta etapa de sus vidas.

La convocatoria a la participación, a la experiencia de concurrir a actividades en un espacio estable y seguro, la oportunidad de percibir cuidados y el encuentro con referentes que brindan apoyos emocionales, psicológicos y materiales, parecen ser elementos muy estimados por los jóvenes informantes cuando se indaga en los motivos de la concurrencia. Por detrás, queda implícita una reflexión relacionada a que el CJ es un espacio donde la matriz de protección social del Estado tiene la oportunidad de encontrarse con los jóvenes desde una perspectiva y con unas capacidades, que el contexto de masividad y la finalidad instructiva de los espacios tradicionales de educación (socialización) no están hoy en condiciones de brindar. Así los jóvenes parecen encontrar en estos centros cierto apoyo alternativo en el cual es posible sostener ideas, reflexiones y razonamientos que proyectan un futuro en el que son parte, en el que permanecen integrados a la sociedad.

A modo de cierre y en procura de dar respuestas al objeto de esta investigación se partió de una concepción interpretativa comprensiva, acudiéndose como eje central a indagar en las representaciones de los propios participantes a través del análisis de su discurso. Las categorías desde las cuales se pretendió explicar el fenómeno de la concurrencia a los CJ solo pueden aproximarnos a las representaciones que podrían sustentar la acción de los jóvenes para quienes está diseñado el modelo en cuestión. A la luz de los resultados obtenidos, cabe señalar la necesidad de implementar dentro de las políticas públicas para jóvenes, el abordaje de algunas de las problemáticas mencionadas en esta investigación procurando mejorar la articulación entre las instituciones presentes en la vida de los jóvenes, a saber: las familias, las instituciones educativas y los programas socioeducativos. En este sentido, se observa un consenso en los discursos, relacionado a que los tránsitos educativos en los sectores más vulnerables, requieren de apoyos extra escolares que disminuyan las brechas con los sectores más pudientes, tras el intento de equilibrar las posibilidades de inclusión educativa de los más pobres. Ello requiere en forma urgente de esfuerzos interinstitucionales que mejoren la articulación entre los diversos actores que intervienen en las políticas públicas para jóvenes, como forma de lograr mejores resultados en la tarea de inclusión social potenciando los recursos estatales disponibles en la actualidad. A lo largo de todo el proceso de surgimiento del modelo, han surgido diferencias y acuerdos entre el INAU y las ASC para adecuar los términos de la gestión, y dado que responsabilidad última de la política recae



sobre el Estado quien actualmente se ha convertido en la principal fuente de financiamiento para varias propuestas de CJ, es quien tiene la última palabra en la definición del diseño. Finalmente cabe señalar que como aporte a esta política pública que pretende dar respuesta a las necesidades de jóvenes provenientes de los sectores más vulnerables, resulta pertinente sugerir para investigaciones posteriores, indagar en los aspectos que hacen a la focalización de los participantes de los Centros Juveniles, así como también en analizar las diversas propuestas incluidas dentro del dispositivo desde una perspectiva de género.



BIBLIOGRAFÍA

- ANGUERA, María Teresa, "Metodología de la Observación en las Ciencias Humanas". Editorial Cátedra, Madrid 1989.
- BERGER, Peter y Luckmann, Thomas, "La construcción social de la realidad" Ediciones Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Ediciones Paidós, Barcelona, 1997.
- BETTOSINI, Andrea, "Construir bienestar entre muchos. Actores en Aulas Comunitarias y Centros Juveniles". Tesis de Grado, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 2009.
- FERNANDEZ, Tabaré et al., "Factores escolares y desafiliación en la Enseñanza Media Superior de Uruguay (2003-2007)", La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay. Conceptos, estudios y políticas. Colección Art2 UDELAR, CSIC, 2010
- FILARDO, Verónica, CABRERA, Mariana y AGUIAR, Sebastián, "Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008. Segundo Informe". MIDES, INFAMILIA, INJU 2010
- FILARDO, Verónica, CHOUHY Gabriel y NOVOA Laura, "Jóvenes y Adultos en Uruguay: cercanías y distancias", Proyecto: Juventud e Integración Sudamericana: diálogo para construir la Democracia Regional. Resultados de la Encuesta en Uruguay, 2009.
- GONZÁLEZ, Alvaro, Informe "Perfil socio-educativo de los jóvenes participantes de los talleres de Emaus" Montevideo, Uruguay, 2012.
- MARGULIS, Mario, "La juventud es más que una palabra". Editorial Biblos 1a.ed, Buenos Aires, 1996.
- MENDIZÁBAL, N., "Diseño flexible", Estrategias de investigación cualitativa, 2007.
- MIDAGLIA, Carmen, "Los dilemas de la colaboración público-privada en la provisión de servicios sociales". En: Calamé, Pierre & Talmat, André. (comp.). Con el Estado en el corazón. Montevideo: Trilce, 2002
- SANDOVAL, Carlos A., "Investigación Cualitativa", Proyecto: Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación social - Módulo 4, ICFES 1996 Composición electrónica ARFO diciembre 2002.
- STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet, "Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada", Editorial Universidad de Antioquia, Colombia, 2002



Documentación Institucional consultada

- INAU, Informe sobre líneas conceptuales de acción en base a la reformulación programática 2011.
- INAU, Resolución N°634/010 del 8 de abril de 2010: Reglamentación Específica de la modalidad de atención de tiempo parcial.
- INAU, Resolución N°542/010 del 23 de marzo de 2010: Perfil de Centros Juveniles.
- INAU, Resolución N°2884/007 del 20 de noviembre de 2007: Ampliación de cupo para los convenios vigentes en régimen de pago variable.
- INAU, Resolución N°2556/011 del 29 de setiembre de 2011: Ampliación de cupo para los convenios vigentes en régimen de pago variable.
- INAU, resolución N°171/000 del 3 de febrero de 2000: Ampliación al máximo legal permitido a los convenios de atención por "Casa Joven".
- INAU, Resolución N° 2022/008 del 28-07-2008: Reglamento General de Convenios.

SIGLAS DE REFERENCIA

ANEP	Administración Nacional de Educación Pública
ASC	Asociaciones de la Sociedad Civil
CETP	Consejo de Educación Técnico Profesional
CJ	Centro Juvenil
CN	Club de Niños
ENAJ	Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud
ENIA	Estrategia Nacional de Infancia y Adolescencia
FPB	Formación Profesional Básica
INAU	Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay
INE	Instituto Nacional de Estadística
INFAMILIA	Infancia, Adolescencia y Familia
PAC	Programa de Aulas Comunitarias
SIPI	Sistema de Información para la Infancia
SEF	Sistema de Educación Formal
SOCAT	Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial
UDELAR	Universidad de la República